



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Filosofía

“LOS LÍMITES EXISTENCIALES DEL SER HUMANO”

T E S I S

Para obtener el título de:
Licenciada en Filosofía

PRESENTA:
Paulina Abigail Flores Carzolio

Director de Tesis:
Dr. Ricardo Agustín Peter Silva.



Puebla, Pue.

Abril, 2015.

“Todo esto es un poco raro, demasiado rápido
y sin mucha planeación o sentido aparente,
pero ya me había pasado: el día que nací
no me quedó más remedio que vivir”

Edel Juárez.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a mis padres por el apoyo que me han brindando a lo largo de mi vida y en especial durante este lapso de formación profesional, por su amor incondicional y sus consejos, pues sin ellos no sería la persona que soy.

Agradezco también a mi director de tesis, el Dr. Ricardo Agustín Peter Silva por su paciencia, guía, amabilidad, bondad y atenciones. De igual forma agradezco a mis sinodales el Dr. Juan Manuel Campos Benítez y el Mtro. Alberto Isaac Herrera Martínez por darse el tiempo de leer mi trabajo y hacerle las correcciones pertinentes.

Quiero hacer una mención especial para †Hugo Rosas Sánchez ya que sin él no habría podido pensar en el tema de esta tesis y por haberme acompañado espiritualmente durante su elaboración, agradezco a sus padres por poner en mí su confianza y por alentarme a continuar con mis estudios.

Agradezco a Estela Carsolio Vázquez por su incesante apoyo, amor, comprensión y exigencia.

A mi abuelo †José María Carsolio Moreno por su formación humanista y filantrópica que nos fue heredada y transmitida gracias a mi abuela Luz María Vázquez Morales, sin la guía de ambos las nociones filosóficas habrían quedado fuera de mi alcance.

Finalmente agradezco a mis amigos, a todos aquellos que me han acompañado en los momentos en que más los necesité, en especial a Mayra Teresa Sara Huerta Paredes por su generosidad y por creer tanto en mí como en mi vocación filosófica y a Alejandro Yañez Cabrera por su confianza y apoyo durante las charlas sobre esta tesis.

ÍNDICE GENERAL

Introducción.	5
1. Antropología del límite.	12
1.1 Teorías antropológicas.	12
1.2 Postulados de la Antropología del Límite.	22
2. Logoterapia y Terapia de la Imperfección.	26
2.1 Logoterapia.	26
2.2 Terapia de la Imperfección.	39
3. El concepto de límite y los límites existenciales.	46
3.1 El límite.	46
3.2 Tomar conciencia de ser.	62
4. La importancia del límite en la actualidad.	68
4.1 La fragilidad de la niñez.	68
4.2 El comienzo del perfeccionismo.	73
4.3 Adaptarse al límite.	79
5. Consideraciones finales.	82
BIBLIOGRAFÍA.	85

Introducción

Esta investigación surge principalmente del interés en la problemática del límite que concierne a la condición humana en la complementación filosófica con la teoría de la logoterapia.

Durante el comienzo de mi vida en el estudio de la filosofía me he preguntado por el sentido de la vida de los seres humanos, el camino que cada uno toma para sentirse bien consigo mismo y qué es lo que limita al hombre para no poder realizarse.

A muchos seres humanos nos ha pasado que nos preguntamos ¿Quién soy? ¿Hacia dónde me dirijo? ¿Cuál es el objetivo de mi vida? Y otras preguntas que también son frecuentes cuando nos enfrentamos a alguna desgracia: ¿Realmente la vida tiene sentido? ¿Por qué debo continuar con una vida que no me satisface? Son preguntas que la mayoría de los seres humanos nos hemos hecho y que muchas veces parecen no tener respuesta. Durante el periodo de la adolescencia estas preguntas son contestadas desde la introspección, desde el deseo o la necesidad que como jóvenes sentimos de vivir.

Si de jóvenes tenemos la tarea de buscarle un sentido a la vida y lamentablemente muchos jóvenes no lo logran ¿qué sucede cuando tenemos una vida madura y necesitamos encontrar un nuevo sentido al continuar viviendo?

De jóvenes nos trazamos un camino que deberíamos seguir para alcanzar nuestro objetivo en la vida pero viéndose truncado por la misma falibilidad humana o bien por alguna precariedad de la vida, debemos reformular ese llamado plan de vida, encontrar de nuevo ese sentido de la existencia.

La necesidad de vivir es únicamente propia del ser humano y es una de las cosas que nos distinguen de los animales, ellos no están conscientes de querer vivir un día más, algo que el ser humano se exige y pide por ello, por tener un día más de vida. De ello tenemos ejemplo en los avances médicos, científicos y tecnológicos pues la medicina, dado el juramento hipocrático, hace todo lo que esté a su

alcance para mantener con vida al hombre. En el caso de la ciencia y tecnología se hacen investigaciones respecto a la vejez y el modo de evitarla, tanto así que ahora nos venden productos “anti envejecimiento” o tratamientos que puedan retrasar la senectud, un clarísimo ejemplo del temor a llegar al término de la vida.

En el caso de que la motivación de vivir se perdiera ¿Qué puede hacerse? Generar cada día un nuevo deseo, una nueva meta, cosechar logros y aceptar nuestros errores. Para que el ser humano tenga un crecimiento como eso precisamente, humano, debe saber reconocer sus errores y conocerse a sí mismo como un ser falible, como un ser que se encontrará a lo largo de su vida con errores, desencantos, desgracias y demás cosas desagradables.

Esta investigación es una inquietud que tiene su fundamentación en la filosofía y que participa a su vez de la psicología con cierto tipo de terapias y teorías que ayudan a unificar tanto el error humano como el sentido de la vida.

La teoría del límite que aquí queremos abordar en combinación con la logoterapia, está encaminada a comprender tanto la falibilidad humana como la profunda necesidad de sentido que todo ser humano experimenta. Al estar conscientes de qué es lo que necesito como ser humano, es como podemos reformular una nueva esperanza de vida. De eso vive el ser humano: de esperanza.

Los errores tienen como fin delimitar la condición existencial pues son los que nos llevan a una catarsis o a un trastorno depresivo y a encontrar precisamente que esos errores son los que nos hacen conscientes de ser seres completamente limitados; no limitados espacialmente o en referencia a la materia, sino a los límites existenciales. Este tipo de limite es un límite que existe sólo en las “desgracias” que sufre el ser humano pues se llega a un punto en el que el hombre constata que se encuentra en un error, que es precisamente manifestación del límite. El desafío es aprender de él.

Este trabajo comienza entonces desde la necesidad de todo ser humano por encontrarle un motivo y razón suficientes a la existencia humana siempre y

cuando tenga en cuenta sus necesidades y sus límites, que se tome en cuenta como ser limitado y no sentirse mal por esos límites sino al contrario, sentirse afortunados de reconocerlos y con ello seguir la esperanza de continuar con el bello proyecto que es la vida.

¿Puede la teoría del límite tal como la plantea Ricardo Peter proponer una nueva concepción del ser humano a través del concepto de indigencia? ¿Puede también la logoterapia darnos un punto de partida para comprender la condición humana desde la necesidad de sentido? El tema de mi investigación reside en el límite existencial del ser humano, concentrándonos en uno de los límites existenciales más frecuente: la falibilidad del ser humano.

La condición de *ser humano* no solo reside en las actividades cotidianas del hombre como comer, pensar, trabajar, hablar, etc. El acto de sentir y de la libertad son los que hacen que la vida del hombre pueda tener un sentido significativo, fuerte y valioso para continuar con su existencia.

El tema de la falibilidad humana tiene gran relevancia en la Teoría del límite de Ricardo Peter que manejaremos, así como el sentido de la vida planteado por la logoterapia de Viktor Frankl. Ambos aspectos se encargan de mostrarnos la condición humana.

La teoría del límite y la logoterapia son puntos de partida para llevar a cabo esta investigación pues se dará entre ellas una relación que va hacia un solo punto: la concepción del ser humano a partir de sus límites existenciales, para ello es necesario preguntarse lo siguiente: ¿Qué es el límite existencial? ¿Qué es el ser humano? ¿Qué delimita al ser humano? ¿Cómo influye la falibilidad en la delimitación del ser humano? ¿Cuál es la nueva concepción del ser humano?

Desde la filosofía, más en concreto, desde la ontología y la antropología filosófica, la problemática del límite y del sentido de la vida son cuestiones de suma importancia y necesitan aún ser estudiados para poder dar más fundamentos a favor de la teoría.

Esta investigación pretende basarse en una visión antropológica denominada antropología del límite, relativamente nueva. Al ser un tema nuevo hay muchos campos que pueden ser abordados para profundizar filosóficamente en la problemática de los límites existenciales. Desde una nueva concepción de ser humano, pues cotidianamente se habla de ser humano fuera del contexto de la falibilidad, se construye la visión del hombre referente a otros límites pero es pertinente pensar al hombre desde la falibilidad misma y pensar precisamente a dicha falibilidad como el límite existencial más destacado o relevante del ser humano.

El objetivo principal de la investigación es presentar una concepción más completa del ser humano basada en sus límites existenciales, de este objetivo general se derivan los siguientes objetivos particulares: el sentido de la existencia humana puede ser comprendido a partir de la antropología del límite en tanto se demuestre la importancia de la influencia de la falla del ser humano para crecer como individuo, plantear desde la concepción del hombre como ser indigente y desde la logoterapia como disciplinas que favorecen la revalorización de la propia condición limitada y el sentido de la vida a fin de comprender mejor las necesidades fundamentales de nuestra condición humana.

Como seres humanos estamos destinados a tomar diferentes decisiones que a largo o corto plazo tendrán una afectación en nuestra vida, ya sea buena o mala esa repercusión, es una condición a la que como seres humanos estamos expuestos. En estas elecciones residen las diferentes necesidades que se nos presentan como individuos y debemos estar conscientes de esas mismas necesidades.

Al hacer una elección podemos tener buenas repercusiones que nos hacen sentir, de cierta manera, satisfechos pero, ¿qué sucede cuando estas elecciones nos conducen hacia un camino de desgracia o bien de consecuencias dramáticas? El supuesto es que estas repercusiones provocan, muchas veces, que perdamos la esperanza de continuar eligiendo y se pierda tanto la libertad de elección como el sentido de la vida al intentar elegir entre diferentes situaciones.

La hipótesis del trabajo reside en que el hombre al enfrentarse a sus límites existenciales, muchos de ellos (si no es que la mayoría) desagradables, puede tener un crecimiento y aprendizaje del límite, de tal forma que el individuo no solo aprende a reconocerse a sí mismo por medio de sus errores, aprende a delimitarse, a aceptarse a sí mismo para poder mostrarse al otro y de esta manera, aceptando sus errores, tomar nuevas decisiones y ser libre de elegir de nuevo sabiendo ya cuál es el sentido de su vida.

La Logoterapia es la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia y se centra en la problemática del sentido de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. La logoterapia comenzó a formularse en 1926 y prácticamente para finales de los años 40 su armazón ideológico ya estaba desarrollado con la publicación de *Ärztliche Seelsorge* (literalmente *Cura médica del alma*).

Viktor Frankl estudió medicina en la universidad de Viena y se especializó en [neurología](#) y psiquiatría. Desde 1933 hasta 1937 trabajó en el hospital general de Viena. De 1937 a 1940 practicó la psiquiatría de forma privada. Desde 1940 hasta 1942 dirigió el departamento de neurología del hospital Rothschild (único hospital de Viena donde eran admitidos judíos en aquellos momentos).

En otoño de 1942, junto a su esposa y a sus padres, fue deportado al campo de concentración de Theresienstadt. En 1944 fue trasladado a Auschwitz y posteriormente a Kaufering y Türkheim, dos campos de concentración dependientes del de Dachau. Fue liberado el 27 de abril de 1945 por el ejército norteamericano. Viktor Frankl sobrevivió al Holocausto, pero tanto su esposa como sus padres fallecieron en los campos de concentración.

Dirigió la policlínica neurológica de Viena hasta 1971. En 1949 recibió el doctorado en Filosofía. En 1955 fue nombrado profesor de la Universidad de Viena. A partir de 1961, Frankl mantuvo cinco puestos como profesor en los Estados Unidos en la Universidad de Harvard y de Stanford, así como en Dallas, Pittsburg y San Diego.

La antropología del límite es una formulación antropológica contemporánea, formulada y desarrollada por Ricardo Peter y expuesta a partir de 1991. Ricardo Peter explica así lo que para él es uno de los grandes problemas de esta época: que a los seres humanos nos cuesta reconocernos limitados, defectuosos, falibles. Pero ¿qué hay detrás de todo eso? Un profundo miedo a mostrarnos vulnerables, dice este doctor en Filosofía, profesor de Antropología y psicoterapeuta que nació en Nicaragua, vivió treinta años en Roma –donde fue embajador ante la Santa Sede– y desde hace más de dieciséis está en Puebla, desde donde trabaja en la investigación, el desarrollo y el tratamiento de lo que él llama *ansia de perfección*.

Este trastorno, que está presente en muchas enfermedades, como la depresión, la fobia social, la bulimia y la anorexia, el narcisismo o el trastorno obsesivo-compulsivo son, para Ricardo Peter, un trastorno en sí mismo. Por eso, hace años creó la terapia de la imperfección, que busca ayudar a las personas a descubrir que no somos ni podemos ser perfectos y que eso, muy lejos de ser un problema, es un privilegio.

La situación del límite existencial que se encuentra en un contexto actual, es una problemática que surge de la inquietud de unificar la terapia de la imperfección con los presupuestos presentados por la logoterapia para que de esta manera se pueda encontrar una nueva configuración del ser humano.

El concepto de límite surge en el terreno de la metafísica. Está cargado de sentido filosófico porque constituye lo más peculiar de la realidad pero, además, está saturado de sentido antropológico porque constituye, en lo específico, el drama de todos los dramas del hombre: su condición limitada, que es, en definitiva, la fuente de sus crisis.

La logoterapia es un método de tratamiento psicoterapéutico que parte del espíritu y está centrado en la búsqueda del sentido; de allí su nombre: el *logos* hace referencia al sentido. Su objetivo es conducir a la persona a la autodeterminación, en base a la propia responsabilidad y solidificar el sentido individual que lo lleve a causas a las que servir o personas a quienes amar.

La Logoterapia ayuda a humanizar y personalizar al hombre; lo ayuda a lograr su plenitud a partir de una adecuada concepción de hombre como persona en una comunidad de personas.

El tema del límite existencial se inició con la terapia de la imperfección a partir de la problematización que se encuentra en el olvido de la logoterapia del estudio ontológico del ser. Se mueve solo en el campo de la existencia y olvida la condición de *ser*.

1. Antropología del límite.

Generalidades.

En el siguiente capítulo se van a abordar los temas que nos llevan a una antropología, a estudiar diversas teorías antropológicas para después poder contrastar estas teorías con la antropología del límite.

Tengamos en cuenta que simplemente se retomarán algunos presupuestos de las teorías antropológicas sin ahondar en ellas. Para exponer las primeras antropologías retomaré a Erich Kahler en su libro *Historia universal del hombre* y a otros filósofos que se encargan del estudio del hombre después pasaré a retomar los presupuestos de Ricardo Peter para formar su antropología del límite.

1.1 Teorías antropológicas.

Erich Kahler en su libro *Historia universal del hombre* no sólo nos muestra la historia poniendo énfasis en el hombre mismo y ya no en la humanidad, sino que nos muestra una antropología que él mismo divide en 3 aspectos: el teológico, el racionalista y el biológico o naturalista. Analizaremos estos 3 aspectos y pasaremos a hacer un contraste con la antropología del límite.

Kahler en su introducción comienza con la pregunta ¿qué es el hombre? Esta pregunta es fundamental para la investigación y comienza hablándonos de una distinción entre el hombre y el animal, si es que existe una diferencia fundamental y cuál es esa característica que nos hace diferentes.

Kahler nos dice que “el desarrollo de una especie animal no va más allá del desarrollo de su tipo físico, de sus características anatómicas, fisiológicas y biológicas”¹ pero ¿qué sucede con el desarrollo del hombre? Nos dice Kahler que el hombre se desarrolla en dos zonas, en la biológica que se comparte con el animal y en la humana, por lo tanto tendremos que buscar esa cualidad humana

¹ Kahler, Erich. *Historia universal del hombre*. México: FCE, 1979. p. 16.

de la que él nos habla. Para comprender entonces qué es el hombre expondré el primer aspecto que es el teológico.

La Teoría teológica explica al ser humano desde el punto de vista de su origen divino. El hombre es una criatura de Dios hecha a su imagen y semejanza; es en parte material y en parte espiritual. “En esto reside su carácter de pecador y, al mismo tiempo su capacidad, concedida por Dios, para alcanzar la salvación por la voluntad y la gracia.”² Así, para esta doctrina, la existencia de una cualidad característica del hombre está fuera de toda duda.

El presupuesto es que en el hombre existe una dualidad que no se encuentra en el animal, los animales solo gozan de cuerpo mientras que el hombre tiene esa parte divina que es el espíritu que proviene de Dios. Ésta sería la diferencia fundamental entre el hombre y el animal: el espíritu.

Pasemos entonces al segundo aspecto que es el racionalista y nos dice que: Ésta teoría ve en la razón la característica específica del hombre, según la teoría racionalista, “la razón es virtud y orgullo del hombre”³. En esta teoría la razón ha tomado la cualidad absoluta y providencial de Dios. Entendemos que esta teoría afirma que la razón simplemente es adjudicada al hombre, que los animales no constan de ésta y que sólo el hombre es capaz de hacer uso de ella dado que la tiene.

El tercer aspecto es la teoría biológica o naturalista y ésta considera al ser humano en cuanto a su origen natural, es decir, como una etapa de la evolución gradual de la naturaleza orgánica. Según ésta opinión, el ser humano como una forma de naturaleza orgánica, no tiene más característica esencial que su avanzada complejidad anatómica y fisiológica, “el intelecto, la razón, no es sino una manifestación de esta mayor complejidad, que supone una diferencia de grado, pero no de clase entre el hombre y el animal”.⁴

² Kahler, Erich. *op. cit.* p. 17.

³ Kahler, Erich. *op. cit.* p. 18.

⁴ *Idem.*

Kahler nos dice que esta teoría tiene dos aspectos contenidos en sí misma que son la mecanicista y la vitalista. Según la mecanicista nos menciona que la evolución orgánica avanza como una *máquina* con propulsión propia. En cuanto a la vitalista se nos dice que surge de un *impulso vital*, esto quiere decir que la vida no es reductible a meros fenómenos físicos o químicos, ni está tampoco dirigida teleológicamente, sino que es un impulso que posee una cierta orientación, pero no teleológica.

Las teorías anteriores nos dicen que la razón no es un factor sustentable o constituyente de la diferenciación entre el hombre y los animales y difieren en cuanto a lo que consideran como razón.

En cuanto a la teoría vitalista afirma que no considera que la evolución racional sea un progreso “sino como una aberración, y la facultad racional del hombre como la fuente de todo mal, como un distanciamiento respecto de la armonía de la naturaleza, un debilitamiento de los instintos y los impulsos vitales.”⁵

Encontrándonos ya en este punto, ¿podemos responder a la pregunta de qué es el hombre? A mi parecer aun no. Hasta ahora solo hemos planteado las propuestas que tenemos a la mano sin decir en concreto lo que el hombre es. Volvamos de nuevo a estas teorías.

La teológica ofrece una respuesta con una diferencia esencial entre hombre y animal y esta diferencia se encuentra más allá de los límites de la existencia del hombre.

El racionalista nos ofrece como cualidad esencial la facultad racional y al parecer eso ayuda un poco más a resolver la pregunta planteada.

En la teoría naturalista se complica la situación pues en esta se niega una diferencia esencial entre el hombre y el animal. Podemos decir que ésta visión no tiene en cuenta los logros de la contemplación humana, de los esfuerzos del hombre para reflejar al mundo y así mismo en el arte por ejemplo o en la

⁵ *Idem.*

especulación filosófica y cuando los pensadores vitalistas pusieron en consideración lo anterior lo vieron como una aberración.

Ahora bien, en concreto, después de haber señalado ya las tesis antropológicas podemos intuir que la característica humana que buscamos no se encuentra en ninguna teoría mencionada con anterioridad. La cualidad que buscamos es más general, y debemos convenir que no puede buscarse físicamente, esta cualidad es en la que el hombre va más allá de sí mismo y que trasciende precisamente al mismo ser físico. Esta facultad, nos dice Kahler “es la que, por ejemplo, hace al hombre capaz de un amor auténtico, basado en la elección y que afecte a toda su existencia, de un amor que no tiene para nada en cuenta la recompensa”⁶.

Para poder seguir con la investigación debemos tener presente lo que la antropología filosófica engloba, pues al hablar solo de antropología nos encontraremos en un terreno demasiado amplio y se debe ser específico respecto de qué antropología es la que vamos a desarrollar. Esto se debe a que son muchas las ciencias particulares que se encargan del hombre pero cada una de ellas está orientada hacia un punto bien delimitado de la realidad humana.

Como también ya mencione en la introducción, esta tesis está sustentada en un terreno tanto ontológico como existencial y, en seguida, me dedicaré a explicar por qué sucede así según nos explica el Dr. en Filosofía Emerich Coreth en su libro *¿Qué es el hombre?*

La idea o concepto de hombre no se puede buscar en algún otro lado, este concepto debe provenir de nosotros mismos pues somos los hombres quienes nos cuestionamos por lo que somos.

Como ya he mencionado también, se trata de una introspección, esas preguntas que se encuentran en un ámbito metafísico al preguntar ¿Quién soy? ¿A dónde voy? Y la misma pregunta ¿Qué es el hombre? Nos elevan a ese terreno de la comprensión de la totalidad que es el ser humano.

⁶ Kahler, Erich. *op. cit.* p. 20.

Afirmo también que la pregunta se encuentra en un ámbito ontológico ya que, como en su momento lo consideraron Aristóteles, Platón o el mismo Sócrates, lo que se trata de encontrar cuando se hace una pregunta es la esencia de aquello por lo cual se pregunta.

Lo tenemos recalcado en Sócrates, cuando aplica la mayéutica para conocer la belleza, la justicia, la verdad, etc. Ya que en la Grecia antigua se predicaban las virtudes y se aplicaban en cada caso según la necesidad pero al preguntar por ellas nadie sabía decir con exactitud lo que era cierta virtud.

Lo que nos ha enseñado la tradición es que la *docta ignorantia* (yo sé que no sé nada) nos muestra que preguntamos aquello que no sabemos bien lo que es o que no tenemos claro, es un ejemplo de lo que sucede cuando nos preguntamos por el hombre mismo. Para poder preguntar por el hombre debemos tener a priori un concepto de lo que éste es pero no poseemos la totalidad o el conocimiento pleno de él.

Ahora bien, respondiendo a la pregunta anterior ¿Por qué es un concepto filosófico? Esto sucede así porque no queremos responder a la pregunta por el hombre en un plano meramente físico o histórico-social.

Queremos hacerlo como los antiguos griegos lo veían, queremos responder por la esencia del ente, queremos encontrar aquello que hace que ese ente sea lo que él es como lo proponen Platón con el *hypokéimenon* o bien Aristóteles con su explicación del ser como totalidad.

Es por ello que este análisis antropológico que se está realizando tiene un carácter filosófico, porque se basa tanto en metafísica como en ontología para poder explicar la totalidad del hombre, porque no nos hace falta ya lo físico puesto que reconocemos a un hombre físicamente, no nos falta la historia pues no nos encargamos del hombre como un ser histórico ni de la evolución de las especies,

la tarea de la antropología filosófica “es la de abarcar y analizar la totalidad del ser humano”⁷

Dicho todo lo anterior lo que hice en primer lugar fue una diferenciación entre hombre y animal para llegar a una diferenciación espiritual puesto que una diferenciación física con el animal sería completamente obvia, y ésta no es sólo por separarlo del animal por cuestiones meramente fisiológicas. “El problema acerca de la esencia del hombre no es equivalente al problema de su desarrollo; ni se resuelve con datos o teorías sobre el proceso evolucionista.”⁸

Coreth nos dice que no debemos partir de una diferenciación con el animal puesto que el animal no tiene la consciencia que tiene el hombre sobre su vida. Nos dice que al hacer esto lo que estamos logrando es ponernos en la piel del animal para que a partir de ahí el hombre pueda entenderse a sí mismo tomando como referencia teorías biológicas o de psicología animal. Nos dice que no duda que lo anterior pueda referirnos a una antropología pero siempre y cuando sea bajo el supuesto de un autoconocimiento de lo humano. Esto es a lo que me quiero referir cuando hago la diferencia anterior entre hombre y animal, marcar o subrayar esta diferencia espiritual de la consciencia, de mencionar que el animal solo vive sin darse cuenta de su entorno lo que no ocurre con el ser humano.

Cuando digo que el ser humano debe tener una concepción a priori ésta debe ser concreta, esto quiere decir que es derivada de la experiencia que tenemos de nosotros mismos cuando nos realizamos en el mundo.

Esta antropología debe partir por tanto de los fenómenos de la realización humana puesto que es a partir de aquí que nos entendemos y experimentamos nuestro propio *ser hombre*. El hombre solo puede entenderse desde su relación con su *ser*.

Debemos tomar al ser como el *Dasein* heideggeriano, de ese *ser-en-el-mundo* de donde parten las relaciones con aquello que nos rodea pues en esto está

⁷ Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre?*. Barcelona: Herder, 1991. p. 33.

⁸ Coreth, Emerich. *op. cit.* p. 35.

fundamentada la existencia humana, no objetivándonos u objetivando los objetos sino mas bien poniendo el acento en los fenómenos que hacen posible nuestra existencia y darnos cuenta de ella.

Como ya he mencionado, este regreso a la comprensión del ser está desde los presocráticos dando su esplendor en Sócrates, Platón y Aristóteles pero no está de más mencionar a algunos otros autores griegos.

En Heráclito encontramos que el *logos* toma una gran relevancia para su pensamiento pues si bien nos dice que el logos se presenta para algunos que son sordos a él, es gracias al logos que el hombre posee la facultad de “entender el sentido de los acontecimientos mundanos que consisten en la lucha constante de contrarios”.⁹

Con Parménides se encuentra ya el concepto de *ser* y esto se da gracias a que el *noein* le da la capacidad de adentrarse más allá de la percepción sensible o de la apariencia del mundo que es cambiante y así llegar a la verdad del ser.

Vuelvo de nuevo a mencionar a Sócrates pues de acuerdo con él, por lo estudiado en los diálogos gracias a Platón, lo que constituye nuestra naturaleza humana es la virtud, entendida como el saber actuar bien. También afirma que todo ser humano es una criatura en constante búsqueda de sí misma, que en todo momento de su existencia debe mantener bajo examen y escrutinio racional las condiciones de ésta.

El ser humano se distingue en Sócrates por poder dar una respuesta racional a cualquier pregunta racional que se le haga sobre sí mismo.

En Platón lo real y verdaderamente humano se encontraba en el alma. Para él, el alma es la esencia humana y el cuerpo un instrumento subordinado. Entonces para Platón el ser humano es un alma racional encadenada a un cuerpo material y sensible, que busca salir de él para retornar a un estado original de perfección a través de una continua lucha por el logro de mayores y más perfectos

⁹ *Ibid.*, p. 47.

conocimientos, evitando caer en los apetitos de su ser sensible y material. De donde se concluye que la función prioritaria de todo ser humano ha de ser el cultivo de su inteligencia como un deber moral por el rescate de su alma de lo terrenal. En Platón el descubrimiento del espíritu aparece como el único verdadero ser.

Muy contrario a Platón, para quién la relación entre alma y cuerpo era simple accidente, Aristóteles intentó superar esta dualidad propuesta por su maestro. El hombre, para el estagirita, también se encuentra por encima de las demás cosas gracias a la razón.

En su teoría sobre *hyle* y *morphé* Aristóteles entiende al alma como principio fundamental, como la “entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural” (DA II 412a 20-21)¹⁰. Para Aristóteles, el ser humano es un compuesto natural, en donde la relación entre el alma y el cuerpo está representada por un lazo fuertísimo e indisoluble de necesidad mutua, ya que es la coordinadora principal del cuerpo.

Con la filosofía moderna, tanto a los cambios en la religión como en el avance de la ciencia, el hombre pierde su calidad objetiva y absoluta en el universo. Se encuentra en un estado de crisis y lo único que le resta es su individualidad, lo único que tiene es a sí mismo como sujeto. Las preguntas ahora se vuelven hacia sí mismo y a reconocerse como sujeto.

La subjetividad impera con Descartes al poner precisamente al sujeto en el centro de la especulación. Recordemos el postulado cartesiano del *ego cogito* al convertir al hombre en *res cogitans* y *res extensa*.

El valor más grande se le concede al ámbito de la consciencia, a reducir al hombre a ser solo pensamiento al dudar de los objetos y del mundo externo. Después, al afirmar la existencia del yo el cuerpo o la res extensa la subordina al sujeto pensante como una mera extensión sensitiva.

¹⁰ Véase Aristóteles. *Acerca del alma*. Introd. trad. y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 2008.

Hasta este punto el hombre, después de estar en perfecta armonía con el ser, pasa a escindirse del mundo y se encuentra solo con su individualidad, con su ser pensante. Debido a la escisión hecha por Descartes nos encontramos con dos posiciones filosóficas extremas entre sí, por un lado tenemos al racionalismo que sigue la línea cartesiana de la razón, consciencia o pensamiento. Todo lo que conocemos debe pasar en primer lugar por la razón para poder tener un conocimiento verdadero.

En el otro extremo tenemos al empirismo inglés mejor desarrollado por Locke y Hume. El acento del empirismo está puesto en los sentidos, en que gracias a la objetividad de la ciencia es como podemos tener un conocimiento pleno y certero de lo que nos rodea comprobado mediante experimentación respaldada por los sentidos.

Pero en este punto tenemos dos concepciones de *hombre* separadas, una nos dice que éste se reduce a mero pensamiento y el otro solo se reduce a la objetividad.

Con Hegel y el espíritu absoluto tenemos una visión histórica del hombre pero el idealismo alemán nos muestra solo una visión del hombre en un concepto absolutista, no podemos quedarnos solo con esta concepción sin preguntarnos por el *ser hombre*.

Del lado científico nos encontramos en primer lugar con los estudios hechos por Lamarck en su *Philosophie zoologique* donde se habla ya de un cambio en las especies. Los postulados de Lamarck no generaron gran impacto como los postulados de Darwin, que a fin de cuentas fueron sumamente parecidos, la diferencia radica en que Lamarck aún recurre al concepto mecanicista donde le atribuye este cambio al Dios que interviene.

Lo que sucede con Darwin es que el poder de Dios desaparece puesto que éste ahora pasa a la naturaleza misma. Ya no se dispone del Dios relojero que le da cuerda al mundo para que funcione y haga una intervención cada vez que hay un

cambio sino que este poder se le confiere a la naturaleza, la evolución o los cambios y transformaciones en las especies ya no son un producto divino.

Gracias de nuevo a Darwin la perspectiva sobre el ser humano se ha vuelto diferente, al hombre ya no se le reconoce como en el Génesis hecho a imagen y semejanza de Dios sino como un producto de la naturaleza.

Todo lo anterior pareciera no tener relación con una antropología pero, si no se entiende la evolución que ha tenido ésta no es posible comprender como llegamos a un plano espiritual a considerar la condición específica del *ser hombre*.

Pasemos entonces a exponer la teoría del límite que nos ofrece Ricardo Peter para que de esta manera podamos contrastar estas concepciones que atinadamente ha descrito Kahler con la Antropología del Límite.

1.2 Postulados de la Antropología del Límite.

Como ya he mencionado, en este capítulo se expondrá la antropología del límite que viene dada en diferentes obras del Doctor Ricardo Peter. Trataré de englobar los puntos más importantes y así, contrastarla con las teorías antropológicas anteriores.

Para comenzar a hablar de la antropología del límite debemos comenzar por decir que esta es una teoría que tiene como punto de partida una relación íntima entre hombre y límite y que a pesar de que toda tematización del ser humano busque una comprensión del ser del hombre, esta antropología busca comprender al hombre mismo pues se trata de una forma todavía más universal de tematizarlo por su sentido abarcador. Al poner énfasis en la relación de hombre-límite lo que realiza esta antropología es alcanzar el punto más doliente en el ser humano: sus límites, eso quiere decir que esta reflexión no es de afuera hacia adentro sino desde los adentros del ser humano, desde lo más profundo. El objetivo de esta antropología es mostrar que aquello *humano* en el hombre está envuelto en su relación con el límite y que fuera de éste el hombre se vuelve incomprensible para sí mismo.

Como vimos anteriormente, se han elaborado múltiples concepciones del hombre, cada una con su respectivo dato antropológico algunas de las cuales se enumeran a continuación: *Homo lapsus, homo redemptus, homo creator, homo viator, homo mimeticus, homo conscius, homo interpretans, homo economicus, homo faber*, etc. sin embargo cada una de estas concepciones hacen referencia a cierto tipo de cualidades que tiene el ser humano, cada una de ellas describe un aspecto diferente de lo que el ser humano es, sin embargo, ninguna de ellas ha llegado a definir la realidad última del hombre y es por ello que se necesita un concepto aún más fundamental para poder explicar aquello que es afín a todo hombre.

Del mismo modo en que se generan las concepciones de hombre en las teorías antropológicas, la antropología del límite propone el concepto de *homo indigens*

que, a diferencia de *homo sapiens* en donde la dimensión es meramente biológica o en todo caso evolutiva, se encuentra en un plano completamente ontológico.

¿De dónde viene *indigens*? Nos dice el doctor Peter que viene “del verbo intransitivo *indigeo*, significa indigente, pero indigente no sólo por carencia, privación, necesidad de medios”¹¹ entonces ¿a qué se refiere entonces con indigente? ¿Qué significa aquí la indigencia? La indigencia, nos dice Peter, surge como un recurso metafórico que pertenece al orden de lo socioeconómico. Para el término indigente utilizaremos el concepto de individuo social y económicamente pobre, “es un ser falto, carente, desprovisto de bienes materiales, de sustento”¹² pero el indigente sabe de su condición, sabe qué es lo que *necesita*, lo que es esencial para vivir. “En la transformación figurativa de dicho concepto, la indigencia equivale a ser *consciente de las propias necesidades*.”¹³ En este estado, el hombre se percibe como un ser finito que no tiene temor a equivocarse.

El hombre es mendigo de lo que ha recibido una vez: el ser. Su ser le ha sido entregado, obsequiado, pero bien sabe que su propio ser es subsidiado, pues todo lo que ha recibido es la mera contingencia de ser. Como consecuencia, aun siendo, el hombre no se basta a sí mismo. Existir es una forma de pedir.¹⁴

La tarea de la antropología del límite es mostrar al ser humano que no es ilimitado, es hacerle conciencia sobre sus propios límites para que pueda existir un proceso de aceptación de los mismos y pueda darse cuenta de su humanidad. Para lo descrito anterior debemos tener en cuenta que un concepto fundamental para esta antropología es precisamente el *límite* puesto que se debe pensar al hombre desde este concepto.

En este punto se hará un contraste y una diferenciación fundamental entre el hombre y el animal, algo parecido a lo que hicimos con las teorías anteriores ya que la verdadera pregunta filosófica en la antropología es ¿qué hay más allá del horizonte de la animalidad y de la hominidad?

¹¹ Peter, Ricardo. *El escándalo humano la verdad de la existencia*. México: BUAP, 2011. p. 49.

¹² *Idem*.

¹³ *Ibid.*, p. 50.

¹⁴ Peter, Ricardo. *Ética para errantes*. México: BUAP, 2003. p. 25.

Podemos decir que en la indigencia, el límite se aprehende a sí mismo, ya que el límite “atraviesa la condición de la necesidad ciega del propio animal y se abre paso hasta la captación del propio ser necesitado que caracteriza al hombre”¹⁵ es decir que el animal vive dentro del límite sin embargo no es capaz de reconocerlo, en cambio el hombre puede interactuar con él, pensarlo, saberlo y en la mayoría de los casos transgredirlo, el hecho de que la necesidad sea superada por la consciencia de la necesidad hace ya una distinción entre hombre y animal.

Debemos tomar en cuenta el carácter subjetivo del hombre puesto que éste carácter abre paso hacia una nueva *forma de existencia* que es *problemática* y que es cuando el hombre se *descubre necesitado*.

Es cierto que el animal vive también en la necesidad pero éste no la descubre puesto que se siente cómodo con lo poco que necesita, contrario a lo que sucede con el hombre que, al descubrirla y por tener un carácter abierto e indeterminado, es donde se origina su problemática porque éste ahonda en aquellas necesidades y tiene una interacción con ellas, no hablamos entonces de simples necesidades sino de una consciencia de la necesidad.

En este punto debemos preguntarnos ¿en qué aspecto surge la indigencia? Surge cuando el hombre experimenta un tipo de tensión puesto que por un lado se encuentra una posibilidad de solución de lo que percibe como una condición indeterminada y por otro lado se encuentra en una no resolución puesto que su condición es indeterminable. “Ser indigente es pues estar asentado, como quien dice, en la consciencia (subjetividad) de la necesidad (problematicidad), lo cual, para la antropología del límite, define la cuestión propiamente antropológica.”¹⁶ Se refiere al hecho mismo de estar restringido, carente, escaso, en la dimensión ontológica, es decir, la dimensión del ser. Aquello de lo cual el hombre es carente o indigente es de su aspecto ontológico pues carece de **ser**, y esta indigencia es lo más parecido al querer ser pues guía al hombre no a aquello que puede tener sino a aquello que debe ser.

¹⁵ Peter, Ricardo. *Honra tu límite*. México: BUAP, 2003. p. 59.

¹⁶ *Ibid.*, p. 60.

Es solo a partir de entender al límite desde sus vertientes, la necesidad y la indigencia, que puede haber una diferenciación entre hombre y animal, es decir que lo antropológico comienza con la conciencia. Pues el hombre tiene conciencia existencial ya que esta conciencia abre paso a aquello que llamamos subjetividad o bien a la aparición del sujeto. La conciencia, al ser considerado un órgano del sentido, tiene como primer dato *hylético* la finitud y no queda más que como noema el ser mismo.

Es la necesidad pues la clave de esta antropología, la necesidad de *ser* que tiene el hombre lo que lo conduce a realizarse. Es por ello que lo nombramos como una nueva antropología puesto que la innovación de ésta es el concepto de indigencia y del concepto de necesidad presente en todos los seres humanos. El descubrirnos indigentes genera miedo puesto que se toma conciencia de ser seres limitados y **comprender que en algún momento se puede dejar de ser.**

En términos aristotélicos ésta es la diferencia específica entre hombre y animal, esto es lo que conduce al hombre por la vida y esta estructura es la que hace al hombre ser eso, ser humano. La antropología del límite se enfoca hacia la comprensión del ser y en este sentido hacia la compasión por el ser indigente pues el responsabilizarnos de nuestro ser indigente no sólo se muestra como un acto de libertad sino de valorización y significación pues la aceptación de esta indigencia está unida a la posibilidad de significar la existencia.

En el siguiente capítulo se abordarán teorías que nos hacen referencia al ser humano, a su condición, a su camino por la vida, al conocimiento de su ser y a la comprensión de eso que los hace ser, vivir, existir, la permanencia y el sentido que tienen en este mundo.

2. Logoterapia y Terapia de la Imperfección.

Generalidades

En éste capítulo nos concierne hablar de las dos terapias que nos guían por el camino de comprender al ser humano.

Estas dos terapias, más que psicológicas, tienen un fundamento completamente filosófico. Veremos, por un lado, cómo es que surgió el término *logoterapia*, introducido por el Doctor en Medicina y Filosofía Viktor Frankl.

Empezaré por describir en qué consiste la llamada 3ª escuela vienesa de psicología (logoterapia), de donde parte y hacia a donde va.

Posteriormente me dedicare a mostrar los supuestos que pretende alcanzar la teoría de la terapia de la imperfección del Doctor en Filosofía y Training en Psicoanálisis Ricardo Peter y su método de proceder.

2.1 Logoterapia.

Viktor Frankl nace el 26 de marzo de 1905 en Viena, es el segundo de tres hermanos y de 1914 a 1916 atraviesa toda su familia por la primera guerra mundial, logran superarla aunque con carencias. En 1923 escribe *Sobre la psicología del pensamiento filosófico* (un estudio de orientación psicoanalítica en Arthur Schopenhauer), son las primeras publicaciones en la sección juvenil de un diario y existe una correspondencia intensa con Sigmund Freud. En 1924 Frankl está estudiando medicina y un año más tarde se encuentra con Freud en persona, pero se involucra cada vez más con Alfred Adler. Ya en 1925 se esfuerza por explorar la frontera entre la psicoterapia y la filosofía, centrándose en la cuestión fundamental de significado y valores, un tema que se convertirá en el hilo conductor de su trabajo de vida.

En 1926 Frankl imparte conferencias públicas en congresos en ciudades como de Dusseldorf, Frankfurt y Berlín, y es en estos congresos donde por primera vez utiliza la palabra "logoterapia".

De 1931 a 1932 Frankl obtiene su formación en neurología. Trabaja en el " Maria Theresien Schloessl " en Viena y de 1933 a 1937 Frankl se convierte en jefe de la "Suicidals Mujer Pavilion" en el Hospital Psiquiátrico de Viena, con unos 3.000 pacientes al año. En 1941, Frankl se casa con su primera esposa, Tilly Grosser. Durante la II Guerra Mundial sobrevivió de 1942 a 1945 en varios campos de concentración nazis, incluidos Auschwitz y Dachau. A partir de esa experiencia escribió *El hombre en busca de sentido (1946)*. (*Ein Psychologe erlebt das Konzentrations lager, un psicólogo en un campo de concentración*)

Durante su estancia en los campos de concentración lo perdió todo, familia, esposa, hijo ya que su esposa estaba embarazada cuando los reclutaron, Frankl se quedó completamente solo. Le arrancaron un manuscrito que era el antecesor a *El hombre en busca de sentido* pues no estaba permitido llevar pertenencia alguna al campo de concentración.

Estando en los *lager* vivió su estancia en las condiciones más deplorables, según nos narra él mismo. En esos momentos todos los que yacían encerrados eran iguales, desde comerciantes o renombrados doctores, todos hacían exactamente el mismo trabajo.

Frankl soportó enfermedades, hambre, sed, sueño, pero sobre todo aguantó las ganas de suicidarse, aguantó las ganas de quitarse la vida y todo gracias a una esperanza de salir del *lager* y encontrarse con su familia.

Frankl vio la desesperación de aquellos que le rodeaban y estuvo presente en esta terrible transición de *seres humanos* a *despojos de vida*. Ésta situación le dio a Frankl un tema para teorizar a profundidad: el sentido de la vida. Teorizar el sentido de la vida puesto que identifica ciertos factores que le permiten emitir juicios sobre el estado *espiritual* del hombre.

Nos narra que un hombre que aún tenía estas ganas de vivir hacía hasta lo imposible por comer y por administrar la comida que les era servida pero, cuando un hombre ya no tenía este deseo de vivir, cambiaba su pedazo de pan o la comida que le dieran por un cigarro, Frankl nos dice que estos hombres morían poco tiempo después.

Encontramos en este ejemplo la claridad con la que Frankl vislumbraba este problema del sentido y que era necesario tratarlo desde otra perspectiva psicológica.

La logoterapia es considerada la tercera escuela vienesa de psicoterapia y este nombre proviene del griego *logos* que tiene diferentes significados, algunos de ellos pueden ser: entendimiento, estudio, sentido, significado o bien propósito.

En este caso, de acuerdo con la teoría de Frankl, tomaremos el término *logos* como sentido, es por ello que se utiliza constantemente el término *voluntad de sentido* en toda la teoría del vienés, “la logoterapia mira hacia el futuro, es decir, al sentido y los valores que el paciente quiere para realizar en el futuro”¹⁷. Es la *voluntad de sentido* la que se encuentra en contraste con “la *voluntad de placer* freudiana y la *voluntad de poder* de Adler”¹⁸

Lo que corresponde preguntarnos en este punto es ¿qué significa voluntad de sentido? Pues bien, el hombre en su afán de buscarle un sentido a su vida, hace de ésta búsqueda un tipo de “fuerza primaria y no una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos”¹⁹.

Podemos decir que esta búsqueda de sentido es única y que el hombre singular debe encontrar para que éste mismo satisfaga su propia voluntad, es decir que es el hombre quien debe encontrar ese sentido que se vuelve único y específico y ésta búsqueda debe alcanzar ese fin que es el de satisfacer a la voluntad misma de sentido.

¹⁷ Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. España: Herder, 2004. p. 120.

¹⁸ *Ibid.*, p. 121.

¹⁹ *Idem.*

La pregunta obligada es la siguiente ¿Es la logoterapia algún tipo de psicoanálisis? Y si no es así, entonces ¿cómo llega el hombre a la conclusión de su propia voluntad de sentido?

Viktor Frankl no considera a la logoterapia como un psicoanálisis puesto que en definición el psicoanálisis “analiza la dinámica inconsciente que le sirve de base para ciertos comportamientos”²⁰; sin embargo la logoterapia es un complemento del psicoanálisis. Como es sabido en el psicoanálisis (freudiano en este caso) se muestra una limitación que remite el ámbito anímico a lo sexual. En el caso de la psicología individual no comete este reduccionismo sino que tiene más contenidos fuera de ello, como “la voluntad de poderío el deseo de hacerse valer o un sentimiento de colectividad”²¹, todos encaminados hacia un "fin". Pero la psicología individual tergiversa la realidad anímica ya que niega el carácter expresivo de los fenómenos anímicos. Dado lo anterior el psicoanálisis contemplará a la realidad anímica desde la categoría de la causalidad mientras que la psicología individual lo hará desde la categoría de la finalidad.

La logoterapia se diferencia del psicoanálisis en tanto que la primera asume un sentido a la existencia y realiza un conjunto de valores, al contrario del psicoanálisis, que solo se enfoca en la satisfacción de impulsos e instintos o en el ajuste interior que se genera gracias a las exigencias del ello, del yo y del superyó.

En la logoterapia con lo que se encuentran muchos psicoterapeutas es con el problema del *sentido de la vida* y se debe tener en cuenta que es un problema que parte de lo espiritual ¿Por qué parte de lo espiritual? Porque, en primer lugar, no es un problema de orden psicológico; es un problema completamente ideológico puesto que tiene que ver con la concepción que el hombre tiene del mundo, por ello el problema deviene filosófico y netamente ideológico.

La logoterapia se enfoca en el plano espiritual del ser humano puesto que se aplica en un plano axiológico que sólo es posible encontrarlo en el espíritu. Se nos

²⁰ Frankl, Viktor. *op. cit.* p. 122.

²¹ Frankl, Viktor. *Psicoanálisis y existencialismo*. México: FCE, 2012. p. 19.

muestra algo contrario al psicoanálisis, pues éste mienta que el principio del placer está estrechamente relacionado con la conciencia, y podríamos preguntar ¿por qué los valores y no el placer? Porque el placer, tal como lo plantea Freud, no puede ser el principio que de sentido ya que el placer es un estado y no puede configurar un *sentido*.

Si la vida estuviera planteada simplemente en el placer podríamos decir que el tener relaciones sexuales llenaría nuestra vida de sentido; sin embargo, la vida no funciona así. El psicoanálisis sólo trabaja con dos categorías *sano* y *enfermo*. Hemos dicho que el concepto de sentido deviene filosófico y por ello ideológico, y como se trata de la forma en que el hombre concibe el mundo entonces las categorías que deben utilizarse son las de válido - no válido, puesto que el ser humano concibe el mundo dentro de estas dos categorías, en este caso de la pérdida de sentido, el mundo sería visto como no válido.

Se debe hacer notar que con la propuesta de la logoterapia no se quiere eliminar al psicoanálisis ni a la terapia individual, ni se juzga su pertinencia. Al contrario, la logoterapia tiene la función de completar estos métodos desde el plano existencial, pues no hay un psicoanálisis que parta del espíritu.

Podemos decir entonces, según lo que Frankl expone, que el sentido de la vida tiene que ver necesariamente con el concepto de responsabilidad. ¿Qué es la responsabilidad? "responsabilidad es aquello a que se siente uno "atraído" y a lo que "se sustrae"²²

El sentido de la vida está ligado con la subjetividad del individuo, ya que aquello a lo que nos encontramos atraídos no es lo mismo para cada uno. Algunos pueden sentirse atraídos hacia su familia, hacia su trabajo, hacia sus amigos, etc. dependiendo de la importancia que el ser humano le dé a los diferentes aspectos de su vida.

²² *Ibid.*, p. 61.

De lo anterior surgen diferentes fenómenos que se pueden definir bajo el concepto de “aferrarse” pues lo único que nos mantiene con vida es el hecho de aferrarnos a un aspecto de nuestra vida que aún tenga un sentido para nosotros y no soltarnos de ella, al contrario cargarla de más sentido. En Frankl por ejemplo nos menciona que aquello que lo mantuvo con vida, aquello a lo que se aferró fue al hecho de terminar su manuscrito que se convertiría en *El hombre en busca de sentido*, en él se encontraban los presupuestos de la logoterapia.

Pongamos ejemplos diferentes: en el caso de aquellos padres que han perdido a un hijo (y pensando que hayan tenido dos o más) se aferran, para encontrarle un sentido a su vida, a su otro hijo.

En el caso de que un profesionalista piense que ha llegado al final de su carrera, sin embargo aún siente un apego a aquello que realiza, lo que debe hacer es buscar superarse en el terreno en el que se desarrolla pues en la vida existen siempre posibilidades infinitas que se presentan ante una situación, es decir que debe aferrarse a su carrera o bien al trabajo que realiza.

Supongamos ahora que nos encontramos con una persona de edad avanzada que ha visto morir a su pareja y que recientemente tuvo que enterrar al único hijo que tuvo, se ha quedado completamente sola ¿A qué se va a aferrar? Si es una persona de fe puede aferrarse a su religión y dedicarse a ella.

Si tomamos como ejemplo a la religión católica nos encontraremos con que ofrece un sentido de la vida que es *inagotable*. El fin de todo ser humano y el sentido de su existencia debe buscarlo en Dios, él es el fin último y quien debe llenar de sentido la vida del ser humano.

Todo lo anterior nos presenta un tipo de responsabilidad que si bien no es usada directamente por nosotros sí representa una ayuda que indirectamente nos toca. Esta responsabilidad puede parecer un mundo de posibilidades, posibilidades de elección en las cuales cada una de las que se elija tendrá una repercusión y esa

repercusión no recaerá solamente en el individuo que elige sino en las personas que le rodean. Este tipo de responsabilidad se da en orden al sentido.

Pareciera ser que ese mundo de la responsabilidad al cual estamos sometidos pesa sobre nuestros hombros, aquella vorágine de responsabilidad nos ata al mundo de tal manera que nuestra vida pareciera reducirse sólo al ámbito de la elección.

Lo anterior puede parecer una carga imposible de llevar, pues no sólo tenemos auestas nuestra existencia al elegir, sino que también las personas a nuestro alrededor resultan directamente afectadas por ello. Lo anterior, para la mayoría de los seres humanos, es una carga insoportable y prefieren evadir esta responsabilidad.

En el sentido positivo podemos decir que es extraordinario y sumamente valorado el hecho de ser afectado por el otro pues cuando se elige una posibilidad que resulta ser valorada como *buena* es obvio que afecta de manera positiva a los demás.

Lo dicho anteriormente es una de tres escalas valorativas presentes en la vida humana, ésta es plenamente fáctica y por lo tanto realizable por un acto deliberativo de creación pero existen otras dos escalas que también son necesarias para construir un *sentido* en la existencia humana.

La segunda se caracteriza por la entrega al mundo, es decir a la belleza o el arte y no por ser un valor volcado al exterior o al aprecio (que no es lo mismo que el placer) quiere decir que es menos importante puesto que "por la grandeza de un instante se mide, a veces, la grandeza de una vida"²³

La tercera está encaminada hacia la aceptación a un tipo de suerte o destino que es irreversible, a estos valores se les denomina de actitud.

²³ *Ibid.*, p. 74.

Como su nombre lo indica, estos valores están encaminados hacia la actitud que tomamos frente a situaciones en las cuales no podemos intervenir, el cómo hacemos frente a un destino que no nos deja otra opción más que afrontarlo. El elemento fundamental de esto es saber cómo afrontarlo y cómo es que puede ser soportado. De cualquier manera, si nos preguntamos por el hecho de no haber tomado la decisión correcta, Frankl nos dirá que "la falta de éxito no significa falta de sentido"²⁴ Puesto que con lo anterior el hombre sufre dos cosas, una maduración y un crecimiento. Si pensáramos en el principio del placer de Freud, preferiríamos evitar todo aquello que nos produzca dolor pero no se generaría en el hombre ningún aprendizaje ni tampoco un crecimiento.

Dicho lo anterior, Frankl afirma que el hombre entonces nunca carecería de sentido. Este tipo de valores se aplican diariamente, son inherentes al ámbito de la existencia humana. Por esa razón el individuo, al tomar partido de su situación, al afrontarla, está destinado a vivir nuevas posibilidades derivadas de su elección. Eso lo lleva a un *vivir constante* aplicando los valores antes mencionados, haciendo eso, afrontar la vida tal cual aparece.

Lo anterior constituye una vida fáctica formada por valores objetivos y universales pero ¿qué sucede cuando el individuo se encuentra *cansado y aburrido* de elegir? ¿Qué sucede cuando el individuo ya no quiere que esta responsabilidad, tanto de su existencia como la de otros, pese en él? ¿Tendría razón el individuo al elegir terminar con su vida para que esta carga desaparezca? A fin de cuentas el individuo se encuentra en libertad plena de elección. Aunque esta elección sería llevada por la cobardía y por el coraje determinante de la evasión de la responsabilidad, no deja de ser una elección. Obviamente no está determinada por valores puesto que lo que se evade es ese *ser-consciente* y por consiguiente *ser-responsable*. Está claro que esta libertad es una libertad condicionada a la forma en la que me relaciono con el otro, pero ¿cómo debemos entender el concepto de libertad para Frankl, como la libertad expuesta por Sartre o bien debemos enfocarnos a la libertad planteada por Kierkegaard o Nietzsche?

²⁴ *Ibid.*, p. 165.

En Sartre encontramos el mismo concepto de una “libertad condicionada” puesto que el hombre está condenado a ser libre, ya que no es otra cosa que lo que él mismo se hace. Es decir, que el hombre está obligado a *hacerse*, puesto que en el ámbito del *para-sí* hay una carencia, ya que es un ser que cuestiona su ser. La peculiaridad del “para-sí” es que encierra una negación de identidad consigo misma (lo que no sucede en el “en-sí”, pues éste se identifica consigo mismo, con lo que es) que Sartre identifica como la nada: “el ser de la conciencia en tanto que conciencia consiste en existir a distancia de sí como presencia así, y esa distancia nula que el ser lleva en su ser es la nada”²⁵ y es por ello que el hombre es libre: no es un ser existente sino un ser en construcción, que está en el constante hacerse y por ello es libre:

La realidad humana es libre porque no es suficientemente; porque está perpetuamente arrancada de sí misma, y lo que ella ha sido está separado por una nada de lo que es y de lo que será; y, por último, porque su mismo ser presente es nihilización en la forma del “reflejo-reflejante”. El hombre es libre porque no es sí-mismo, sino presencia ante sí. El ser que es lo que es no puede ser libre. La libertad es precisamente la nada que es vida en el meollo del hombre y que obliga a la realidad-humana a hacerse en vez de ser.²⁶

Aquí no hay un debate de si el hombre es o no libre puesto que el hombre sólo puede **ser** en tanto que **libre**. La libertad no es algo que tenemos sino que somos. Es por ello que se identifica con lo escrito por Frankl, en tanto existimos estamos destinados sempiternamente a elegir con libertad pues somos libertad que debe ser ejercida.

Ahora bien, si entendemos la libertad como lo hace Kierkegaard debemos decir que ésta no existe; es decir que *en esta vida* no se es libre. La libertad no es como la pensaba Sartre (una condena), es solamente una promesa. Dios hace al hombre libre, crea todo lo que es por un acto de amor pero se esconde ahí un acto de libertad puesto que decide **libremente** crear amorosamente todo lo que existe. El hombre tiene una libertad otorgada y fundada en una divinidad y se ha concebido como una idea, como un concepto, pero ella no puede ser ni idea ni

²⁵ Sartre, J.P. *El ser y la nada*. Madrid: Alianza, 1989. p. 112.

²⁶ *Ibid.*, pp. 466-467.

concepto porque la libertad no es necesaria. La libertad no puede ser un derecho, no puede estar sujeta a algo o alguien, debe ser libre.²⁷

Del mismo modo en Nietzsche encontramos que la libertad es una propiedad accidental que tengo y que es fundada en el sujeto. Quiere una libertad “liberada” de su propio concepto, ya que la libertad es todo, menos concepto o idea; es decir, propone una libertad inconceptualizada, ya que si se conceptualiza se apresa y de este modo se concibe como libertad “necesaria” y lo necesario es lo opuesto a lo libre. En el orden de la naturaleza no hay libertad porque todo sucede por necesidad; en el aspecto moral la hemos hecho un fundamento y es por ello que debe ser extraída y liberada de su propio concepto.²⁸

Es cierto que la libertad demanda una no conceptualización pues al aprisionarla se convierte en lo contrario, prisionera de su mismo concepto. Pero si negamos la libertad en el mundo natural, como lo hace Nietzsche, nos pone fuera de alcance de ésta y nos remite al ámbito hegeliano de la necesidad, todo sucede por necesidad. Y porque era necesario que sucediera de ese modo, nos está condenando a ser seres sin derecho de elección y por ende a someternos a todo aquello que nos aparece sin poder cambiar el curso de esas situaciones.²⁹

Ahora bien, si lo tomamos en el ámbito moral, que es el ámbito que importa en Frankl, el conceptualizar la libertad es más un acto de comprensión que de transgresión; de lo contrario tendríamos que pensar lo impensable, es decir que no tenemos la idea de una libertad libre como para poder pensarla. En este sentido moral es más fácil acoplar las ideas de Sartre de una libertad a la que estamos condenados, pues siempre nos vemos en la necesidad de elegir algo y de hacerlo con libertad. Puesto que nos estamos construyendo como lo que somos necesitamos la libertad para construirnos.

²⁷ Cfr. Kierkegaard, Søren. *Temor y temblor*. Trad. introd. y notas de Vicente Simón Merchán. Madrid: Fontamara, 2010.

²⁸ Cfr. Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. 3ª ed. Introd. trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2012.

²⁹ Cfr. Nietzsche, Friedrich. *Ecce homo*. 3ª ed. Introd. trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2011.

Debemos entender la libertad en Frankl como una condena que me lleva directamente a mi construcción. Es decir: aprisionarla en el terreno de lo moral y liberarla en el ámbito de lo ontológico.

¿Qué ganamos entonces al exponer esta cuestión valorativa del ser humano? Parece simple esta exposición pero aquello que se gana al afirmar la libertad es este carácter antropológico de la teoría. Recalcar que el ser humano está en condición consciente de elegir suicidarse o no, algo que en el animal no está presente, "esta libertad del hombre para decidir acerca de su propio ser, es lo que diferencia al hombre de cualquier otro ser y destaca su modo de ser del de los animales"³⁰

Lo importante de hacer un análisis existencial es que el individuo se empape por completo de moralidad, que conciba la vida como *ser-responsable*, que pueda vivir en cumplimiento de esta responsabilidad en tanto que comprenda que cada una de ellas se trata de una misión que debe completar. Por eso el *sentido de la vida* no tendría fin en tanto el individuo se haga consciente de su responsabilidad y sea un ser plenamente moral. *El sentido de la vida llega a su culmen en la muerte misma*, es hasta el final de la existencia donde uno debe llevar en cumplimiento la responsabilidad y el sentido moral de la existencia.

Debemos reconocer también que, a pesar de que los valores para Frankl son objetivos y universales, las situaciones existenciales donde debemos utilizarlos no lo son. Por el contrario, las situaciones existenciales que nos exigen el uso de estos valores antes mencionados son completamente subjetivas y obviamente particulares. Donde se articula el concepto de universalidad es en el modo en el cual se aplican los valores, puesto que al aplicar el valor de la honestidad, por ejemplo, en cualquier situación posible, no cambia el contenido de eso que le hace ser honestidad.

Frankl nos habla de un vacío existencial que se relaciona íntimamente con la pérdida de costumbres o bien con el tiempo de sobra u ocio que tienen las

³⁰ Frankl, Viktor. *Psicoanálisis y existencialismo*. op. cit. p. 122.

personas, sin embargo no es el único tipo de aburrimiento. En la actualidad el tiempo de ocio no genera una pérdida del sentido de la existencia; al contrario, es ahora particularmente normal encontrarse con personas que no se dedican a hacer algo y son conocidos como “ninis” pues son individuos que no estudian ni trabajan y pareciera que ellos no están aburridos de su situación. Pueden ser descritos como conformistas, pero ello no genera una problemática mayor. Al parecer, estos individuos gozan el tiempo libre que poseen, pues no se preocupan por nada más que por hacer nada.

El segundo tipo de aburrimiento tiene relación con el ritmo de vida que han adoptado las sociedades en las que la novedad es un recurso que debe ser inagotable, pues el hecho de tener patrones repetitivos genera un sentimiento de vacío. La forma de llamar la atención de las masas es con la innovación y mientras no la haya, la gente se hunde en un aburrimiento. Por eso los medios de comunicación, artistas, modelos, diseñadores de modas y demás gente que participan del medio del espectáculo buscan la *originalidad*, cuando en realidad lo único que hacen es repetir patrones de manera innovadora para que el espectador quede deslumbrado por aquel producto que muestra.

De la misma manera funciona la política en nuestro país. La gente se ha cansado de escuchar propuestas similares ya que tiene como referencia promesas no cumplidas. Sin embargo, si algún candidato a la presidencia se presenta con ideas nuevas de lo que para ellos significa *progreso* y logran hacer un cambio de mentalidad en la conciencia del pueblo, logran atraer su atención y con ello su voto. El aburrimiento es usado en nuestra contra, pues somos nosotros mismos quienes pedimos más, exigimos tener algo más de lo ya visto y es cuando necesitamos ser más de lo que somos pues nos volvemos devoradores voraces de la novedad y con ello le otorgamos más poder a otros para que puedan hacer de nosotros lo que quieren.

Ahora bien, podemos también llamar aburrimiento al hecho de cargar con una responsabilidad a la cual Frankl nos invita, o podríamos decir que nos *obliga* a tener por el simple hecho de pensar en el otro y en las consecuencias que le

traerán al otro tomar tal o cual decisión. Pero ¿quién piensa en el cansancio y el aburrimiento de aquel que lleva la carga? ¿No es suficiente carga en mi existencia el hecho de tomar una mala decisión y que por esa falla afecto al otro siempre de manera irreversible, sea buena o mala? ¿Qué pasa cuando el individuo está cansado de *ser responsable* de las repercusiones en el otro? Frankl habla de responsabilizarnos de nosotros mismos pero al mismo tiempo debemos ser responsables con el otro y es fascinante darte cuenta de cuántas personas dependen de aquello que tú haces. Sin embargo se genera una disyuntiva que a su vez genera tensión y estrés en el individuo, puesto que puede que aquello que elija traiga bien para sí pero mal para los demás, o viceversa. El ser humano no está acostumbrado a manejar este tipo de disyuntivas mayores, pues sabe que la responsabilidad no la tiene hacia un objeto, esa responsabilidad está volcada hacia otro individuo, hacia una vida.

Lo que sucede en la conciencia de este individuo es que lo mejor que puede hacer para no afectar con sus decisiones a quienes lo rodean es hacerse a un lado, pues piensa que los demás estarán mejor si ya no son afectados por él.

Hasta ahora, lo establecido por la logoterapia intenta resolver el problema del sentido, de la libertad y nos ofrece una forma de concebir al ser humano en una antropología en tanto ser responsable. Con las preguntas anteriores, no nos resuelve el problema de la fatiga espiritual derivada de aquella carga valorativa inherente al ser humano.

2.2 Terapia de la Imperfección.

Ricardo Peter es Doctor en Filosofía, Profesor de Antropología y Psicoterapeuta que nació en Nicaragua, vivió treinta años en Roma –donde fue embajador ante la Santa Sede– y desde hace más de dieciséis está en Puebla desde donde trabaja en la investigación, el desarrollo y el tratamiento de lo que él llama *ansia de perfección*.

Hace años creó la terapia de la imperfección y comenzó a exponerla a partir de 1991 y ésta busca ayudar a las personas a descubrir que no somos ni podemos ser perfectos y que eso, muy lejos de ser un problema, es un privilegio. Ricardo Peter nos muestra cómo se desarrolla su terapia en tres niveles: el filosófico, el psicológico y el ético espiritual.

En el nivel filosófico nos encontramos con una *antropología del límite* que está orientada principalmente al problema de la no aceptación de *ser lo se es*. Ésta es una pretensión de *perfección* que comienza en el ámbito de la cultura “el concepto de perfección que la cultura occidental considera, desde tiempos inmemoriales, sinónimo de máximo valor en todos los órdenes y que, por si fuera poco, cierta expresión histórica del cristianismo ha exaltado como el imperativo más sagrado para el género humano: ser perfectos como Dios es perfecto”³¹

Lo que pretende esta antropología es tocar lo más humano que hay en el ser humano y de esta manera desvía el concepto de perfección. Debemos comprender que el hecho de desviar el concepto no libra al ser humano de su *deber ser* pues éste no está basado en el concepto perfeccionista. Este *deber ser* está encaminado a la aceptación de aquello que se niega (perfección) para aceptar aquello que le es propio al hombre, su imperfección. El campo mismo de la ética no es tocado al remover el concepto de perfección, al contrario, nos abre camino para encontrarnos con nuestro *ser limitado*, con nuestra falibilidad.

³¹ Peter, Ricardo. *Honra tu límite. op. cit.* p. 11.

“La antropología del límite no tiene como objetivo primario la ‘compresión’ del ser del hombre, sino la compasión por el hombre, que es una forma más elevada de compresión”³². Debemos entender que compresión significa acoger pues más que un acto del entendimiento es un acto en el plano de la afectividad, puesto que el hecho de *aceptar(se)* y *perdonar(se)* es un grado más elevado de conocimiento.

En el campo psicológico tenemos a la Terapia de la Imperfección creada y desarrollada por Ricardo Peter. En ella podemos darnos cuenta que la primera dificultad que nos encontramos es que en el manual de la DMS (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders [Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales]) no se encuentra la perfección como un problema; de hecho el concepto de perfección se puede adecuar individualmente al ser humano, sólo se habla de perfección sana e insana. La novedad de la T.I. se encuentra en que desde que hay un rasgo de perfección en el individuo se considera que hay un problema pues la perfección, ya sea en mayor o menor medida, afecta la concepción del ser humano y el error es lo que trata de erradicarse en la vida del ser humano. El error forma parte de la vida y por tanto forma parte del individuo, la perfección, al tratar de erradicar el error, trastorna la visión del individuo no solo la de la personalidad sino la de la persona misma.

Debemos recalcar que la T.I. no pretende remplazar a la logoterapia puesto que la T.I. surge precisamente desde la logoterapia misma. Si la logoterapia logró descubrir la pérdida de sentido, la T.I. descubre una pérdida del sentido de orientación desde la concepción del perfeccionismo.

En Frankl tenemos la novedad de haber encontrado que la espiritualidad es el camino del sentido pues como ya se dijo anteriormente, no hay un psicoanálisis que parta desde lo espiritual donde es dada la búsqueda de sentido por parte del individuo. Peter encuentra que, antes de realizar la búsqueda de sentido lo primero que debemos hacer es no una búsqueda sino un estar conscientes de que *somos*, en otras palabras debemos reconocer nuestro *sentido de ser* pues, como

³² *Ibid.*, p. 20.

en el sentido heideggeriano, no hay nada más originario que el ser y este sentido de ser es lo que nos permite aceptarnos y a partir de ahí encontrar el sentido de la orientación de la existencia.

Lo anterior, el aceptarnos, no nos deja como camino la perfección pues es ella la que no permite aceptar nuestro todo, no nos permite aceptarnos falibles sino todo lo contrario. Paradójicamente, intenta erradicar el error en nuestra vida y el perfeccionismo es en sí mismo una falla puesto que no logra; por más que se intente, erradicar el error. Muchas veces los errores no dependen del individuo sino de factores externos a él. La causalidad, la irresponsabilidad, la falta de conciencia, el mismo error del otro muchas veces me hace cometer errores a mí y esos errores están fuera de mi alcance por lo que en este sentido resulta imposible librarme de él, lo mejor que se debe hacer es aceptar el error en la vida.

En el plano ético-espiritual encontramos a la aceptación como un problema ético por el mismo hecho de ser limitados y esta aceptación o rechazo son referentes al error mismo. La Terapia de la Imperfección como nos la muestra el Doctor Peter tiene que ver con el estado natural del hombre y aquello que es natural en el hombre es la falla, esta falibilidad acompaña al ser humano durante toda su vida por su carácter escisivo.

El ser humano es considerado *homo indigens*, es esta indigencia la que nos muestra lo limitados que somos y es ésta limitación la que nos es muchas veces imposible de aceptar. Los límites existenciales son los más difíciles y con los que más nos encontramos a lo largo de nuestra existencia.

¿Dónde se puede situar esta teoría? Peter nos menciona tres ámbitos principales, el primero son los desordenes alimenticios.

En el caso de la anorexia y bulimia nerviosas se encuentra el primer caso de *rechazo* hacia aquello que por naturaleza nos pertenece, la corporalidad. Según la afirmación de Merleau Ponty “El cuerpo es el vehículo del ser del mundo”³³ pero

³³ Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1994. p. 100.

en los trastornos mencionados, se le da una valoración excesiva en estos trastornos ya que el *miedo* a no tener un cuerpo *escultural* es lo que nos muestra una limitante en la existencia.

El segundo caso es la depresión, en este aspecto se muestra una falta de aceptación y un rechazo hacia aquellos sucesos de la vida en los que la desgracia es el agente primordial, en este sentido el individuo se encuentra en una situación de desorientación puesto que no logra integrar sus experiencias negativas y pierde aquella empatía consigo mismo, lo cual conduce a la depresión. De aquí se desprenden los siguientes pensamientos donde se logra visualizar que el sujeto no se percibe lo suficientemente *bueno*: repite que nunca ha logrado nada, que nadie lo quiere, que nunca será mejor, que no se siente digno de vivir porque ha hecho cosas irreparables, etc. y es en estas sentencias donde encontramos el componente perfeccionista en una persona depresiva.

Otro caso en el que el perfeccionismo y la depresión coinciden ocurre cuando el individuo quiere decidir algo y no puede lograrlo. En el caso del perfeccionista su temor es equivocarse y opta por no decidir y el depresivo se ha vuelto incapaz de decidir a raíz de su baja capacidad de autoaceptación. De aquí proviene el tercer ámbito conocido como timidez o fobia social. El perfeccionista tiende a sufrir mayormente el juicio de *no aceptación* por parte de los demás, o bien el temor a ser evaluado negativamente; esto es dado por la excesivo temor a ser criticados por las propias fallas y por el “qué dirán” o “qué pensarán de mi” de los demás.

De los conflictos enunciados anteriormente se desprende el gran hallazgo de Ricardo Peter, una terapia que parte del diagnóstico de *ansia de perfección* y que posibilita el regreso al camino de la vida, la Terapia de la Imperfección. Ésta consiste en ir en contra de todo tipo de autorechazo, como veíamos en párrafos anteriores, contra la perfección, que es la esencia del trastorno del perfeccionismo. El perfeccionista es un ser que se encuentra extraviado de sí mismo, lo que se ve afectado es el plano ontológico del individuo, es decir, el perfeccionista no es carente del sentido de ser sino que al encontrarse imperfecto lo que hace al rechazarse es que incumple con ese sentido.

Se debe preguntar entonces ¿cómo es que se va en contra del sentido de perfección? La T.I. propone un valor de actitud completamente combativo. De la misma manera en la que Frankl propone aceptar las situaciones dadas por la vida con valores, Ricardo Peter nos exhorta a combatir la perfección con el valor de *tener que ser* pues a quien nos enfrentamos en este caso no es a la situación precaria de la vida, como en los presupuestos de la logoterapia, sino a nosotros mismos. Somos nosotros quienes nos pensamos ilimitados, perfectos, autosuficientes, hasta cierto punto poderosos e invencibles, cuando en realidad, como vimos anteriormente, nos encontramos limitados. Para explicar de mejor manera el término *tener* debemos recurrir a su raíz latina la cual significa *sustinere* es decir, tener por debajo y que hace referencia al verbo sostener, eso nos da la idea de representarnos en la *caída* y de hacer un esfuerzo por detenerse, es decir, por tratar de continuar en buen estado. Con lo anterior ¿el valor del *tener que ser* nos está llevando a darle algún tipo de sentido a la indigencia? Más bien es todo lo contrario; gracias a ese valor estamos dando paso a que la indigencia dé un sentido a nuestra existencia ya que si consideramos al perfeccionismo como alternativa a la indigencia, lo único que conseguiremos es la desorientación del ser. Por lo tanto la orientación es fundamental en el *tener que ser* pues “tener que ser es orientarse hacia el propio ser.”³⁴

Debido a la indigencia podemos tener conciencia de ser seres limitados, es decir, que la conciencia de existir limitadamente es el móvil de todas las acciones del ser humano y en cada acción la indigencia nos hace una petición de sentido. Debemos tener en cuenta que no la pide para sí ya que la indigencia no debe ser corregida ya que se encarga de que el hombre sea verdaderamente humano.

No debemos confundirnos y pensar que la T.I. puede sumarse a los postulados de la logoterapia pero tampoco podemos decir que se encuentran separadas. Frankl descubre la *carencia de sentido* y su *búsqueda* por medio de valores de aceptación ante la vida, es decir que se encuentra en la esfera de lo *homo patiens*. La T.I. parte de la logoterapia porque al poner al descubierto el *sentido de vida* se

³⁴ Peter, Ricardo. *Límite y sentido*. México: BUAP, 2005. p. 124.

hace manifiesto el *sentido de ser* que es una dimensión aún más profunda que el propio sentido de la vida lo cual se encuentra en una esfera más alta que la de *homo patiens*, es decir que se encuentra en la esfera del *homo humanus*.

Hagamos entonces un resumen de lo que cada teoría ha aportado: La logoterapia logra hacer una clara distinción entre lo psicológico (refiriéndonos a las patologías) y lo espiritual, esto último utilizado para capacitar al hombre para sufrir y no como en el psicoanálisis guiando al hombre para gozar. La existencia no se da en términos simplemente de la búsqueda del placer sino en la búsqueda originaria de sentido, en especial cuando las situaciones vivenciales o padecimientos emocionales se vuelven inevitables. Es en este punto donde Frankl nos lleva a una *antropología del significado* y nos deja en presencia de lo humano, mostrando que el hombre no sólo vive de su inconsciente impulsivo o por meros instintos sino que está consciente de sí espiritualmente. La búsqueda de sentidos se realiza y se encuentra por medio de valores y estos deben ser actitudinales, es decir, la actitud que tomo frente al destino de manera tal que pueda asimilarlo y transformar aquella situación que se me presenta. Esta es, para Frankl, la tarea fundamental del hombre: conservar el sentido de su existencia pese a las condiciones y circunstancias adversas que se presenten.

En la teoría del límite aparece como punto central la indigencia, que es la manifestación de la conciencia del propio ser limitado y es como aparece la autoconciencia en el hombre.

Esta es la 'naturaleza' de la indigencia: ser súplica de ser. La indigencia radica en la conciencia de querer ser. El hombre es mendigo de lo que ha recibido una vez: el ser. Su ser le ha sido entregado, obsequiado, pero bien sabe que su propio ser es subsidiado, pues todo lo que ha recibido es la mera contingencia de ser. Como consecuencia, aun siendo, el hombre no se basta a sí mismo. Existir es una forma de pedir.³⁵

En este sentido la aceptación de la indigencia es el primer agente de significación de la existencia. Si retomamos el mismo problema del vacío o aburrimiento existencial que nos encontramos con Frankl, el aburrimiento referido al acto de

³⁵ Peter, Ricardo. *Ética para errantes. op. cit.* pp. 17-18.

elegir, podemos observar que la indigencia, al mostrarnos nuestro ser limitado, nos permite hacernos conscientes de las fallas, que es uno de los factores por los cuales un individuo aburrido quiere dejar de elegir, para poder aceptarlas. Al hacerlo nos volvemos conscientes de que en algún momento cometeremos errores y la cuestión al cometerlos no es afligirse sino más bien acogerlos y remediarlos. El hecho de remediar nos remite ya al ámbito del ser responsables en el cual la carga es menor que al principio, es decir, al querer remediar algo que no aceptamos. El aceptar(nos) nos convierte automáticamente en seres responsables de nosotros y de los demás, sin llevar una pesada carga moral que nos conduzca al vacío existencial. El primer paso es aceptarme falible.

Entonces la Logoterapia capacita al hombre para encontrarle sentido al sufrimiento mientras que la Antropología del Límite capacita al hombre para aceptar su indigencia y orientar al ser humano hacia la aceptación de su realidad limitada (indigencia).

3. El concepto de límite y los límites existenciales.

Generalidades.

En este capítulo se darán varios significados del concepto de límite y límite existencial para poder entresacar aquellos que nos resulten más convenientes a los fines de este trabajo, es decir, aquellos que son inherentes a la vida del ser humano y que vamos a retomar para esta investigación. Hablaremos pues, de aquello que nos hace seres limitados, la aceptación de esos límites y el sentido de la existencia.

3.1 El límite.

La definición emitida según el diccionario Herder de filosofía nos dice que “límite proviene del latín *limes*, el punto final de una cosa o su acotación.”³⁶ En Ferrater Mora podemos encontrar la siguiente definición:

“La idea de límite está ligada con frecuencia a ideas tales como las de “inacabamiento”, “finitud”, “cesación”, etc. Sin embargo, aunque cualquiera de estas últimas ideas implique de algún modo la noción de límite, ésta por sí sola no da origen a ninguna de aquellas. Sólo especificando el sentido de “límite” puede entenderse éste como “inacabamiento” o como “finitud”, etc.”³⁷

Tenemos también en Aristóteles una definición de este concepto (*Metafísica*, V, 17, 1022a), “límite se dice en todos los sentidos en que se dice «principio, y en más aún, ya que el principio es un tipo de límite, pero no todo límite es principio”.³⁸ Extendiendo la clasificación aristotélica, la noción de límite puede entenderse de diversas maneras:

1º- Como acotación de una cosa o su extremo.

2º- Como acotación conceptual.

³⁶ Diccionario Herder de Filosofía CD-ROM.

³⁷ Ferrater, José. *Diccionario de Filosofía*. Tomo III, Barcelona: Ariel, 2004.

³⁸ Véase Aristóteles. *Metafísica*. Introd. trad. y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1994.

3º- Como concepto matemático.

4º Como concepto existencial.

1º. En tanto que acotación de una cosa, el límite equivale; por una parte, a su acotación física última y, por otra, en tanto que acotación de todo ente, equivale a determinación.

a) Desde el primer punto de vista, el límite es lo que le hace coincidir con el término de un cuerpo que a la vez es el comienzo del siguiente. Aristóteles utilizó esta primera concepción del límite para referirse al punto y al instante como límites espaciales y temporales, respectivamente. El límite puede fijar el comienzo y el fin de una acción. Retomemos los ejemplos que nos da Aristóteles en la *Metafísica* sobre lo uno y lo múltiple, que en buena medida son un gran ejemplo de lo que es el límite. En los primeros tres libros, Aristóteles replantea el problema de lo uno y lo múltiple pues la delimitación del sol cuando aparece la luna es un ejemplo de contrarios, es decir, una delimitación por medio de los contrarios. La unión de estos es uno pero el uno es lo uno de la unión de la multiplicidad.

b) En cuanto determinación, la noción de lo limitado e ilimitado fue usada por Anaximandro, para quien el límite es la condición propia de todo ser determinado en tanto que procede de lo indeterminado o ilimitado (ἀπειρον), que de esta manera pasa a ser considerado como el ἀρχή del cosmos. Interpretando el pensamiento de Anaximandro en sentido ontológico puede considerarse que el límite es condición esencial de todo ente, mientras que el ser sería lo indeterminado. De esta manera, el límite marca el punto extremo a partir del cual *lo que es* se conoce en relación negativa con *lo que no es*.

Pongamos un ejemplo sencillo. En el principio del planeta en que vivimos los continentes no existían como los conocemos ahora, recordemos que la masa de tierra era llamada *Pangea* y esta masa poco a poco se fue separando hasta *llegar a ser* los 5 continentes que ahora conocemos. Si analizamos este fenómeno diremos que la *Pangea* era un ἀπειρον en el sentido etimológico más literal a =

sin, peras = límite, lo que regularmente se traduce como lo “indeterminado”, aquello que no tiene límites es un ἄπειρον, es algo que no es en sentido formal. Entiéndase entonces que aquello que nos hace ser, aquello que nos da forma, que nos determina como lo que somos en cada caso es el límite.

El pensamiento de Hegel se vincula a esta interpretación ontológica del límite cuando afirma que el límite, considerado como la interna determinación que une algo con su contrario, a la vez que lo separa de él, contiene ya dentro de sí el momento dialéctico de la negación y, por tanto, no es infranqueable.

2º. En la epistemología de los empiristas (Locke, Berkeley, Hume) se usó la noción de límite entendida en el sentido negativo de imposibilidad de acceder a determinados conocimientos, en especial, para señalar la imposibilidad de trascender la experiencia. Según ellos, nuestro conocimiento está limitado por la experiencia, tanto en extensión (no podemos conocer nada que no provenga de la experiencia) como en certeza. También para Kant, el nómeno aparece como un concepto límite en tanto que limita el alcance del conocimiento sensorial. Por esta razón considera que su filosofía crítica es la ciencia de los límites de la razón. De esta manera, la noción de límite aparece como un concepto negativo que marca los límites del conocimiento “si al hacer uso de los principios del entendimiento no nos limitamos a aplicar la razón a los objetos de la experiencia sino que nos atrevemos a extender esos principios más allá de los límites de la misma, surgen las tesis pseudoracionales”(CRP. B449).³⁹

3º. Otra de las acepciones aristotélicas de la noción de límite es la de “forma de una magnitud o de algo que posee magnitud” (*Metafísica*, V, 17, 1022a)⁴⁰ Esta es la raíz de la noción matemática según la cual el límite es una magnitud fija a la que una variable tiende a acercarse indefinidamente sin llegar jamás a alcanzar. Por tanto, sigue teniendo el significado de aquello que nunca puede ser superado.

³⁹ Véase Kant, Immanuel. *Crítica de la razón Pura*. México: Taurus, 2013.

⁴⁰ Véase Aristóteles. *Metafísica. op. cit.*

4º. Ciertas filosofías existencialistas, como la de Jaspers, se han basado en la noción de situación-límite, que afectan la esencia misma de nuestra existencia y nos abren nuevas perspectivas de la existencia que hay en nosotros.

Ya hemos visto que el concepto de límite tiende indeliberadamente a pensar la negación, el límite es privación y aparece ante nuestros ojos como contingente y relativo, como finitud; y en ese sentido como imperfección sin embargo es lo que nos constituye, es esencial estar limitados para *ser*. El límite por lo tanto se dice siempre de la realidad pues ser limitado es la única *forma de ser* de la realidad y es en este sentido en que lo limitado posee el carácter de consistencia.

Si hablamos en sentido físico, es condición necesaria ser limitado en términos reales, recordemos que necesidad, según la definición aristotélica (Metafísica, V, IV, 1015ª) es “lo que no puede ser de otro modo, decimos que es necesario que sea así”⁴¹ por lo tanto el límite encierra la realidad en lo finito, aquello que tiene una forma de ser limitada posee un grado de realidad, todo aquello que tiene límite deberá necesariamente ser consistente. “El límite se presenta como la consistencia de la realidad y la realidad como la insuficiencia de la consistencia.”⁴²

Debemos preguntarnos qué pasaría si no hubiera límite. Si nos desprendemos del límite, ello es sinónimo de desprenderse de la realidad física y la alternativa a la realidad es la idealidad donde ésta puede ser ilimitada pero en todo caso sería puramente teórica y completamente separada de la *existencia*.

Es imperativo en este punto preguntar ¿Qué es entonces un límite existencial en el ser humano? Pues a diferencia del animal donde el límite simplemente se da y vive en ese supuesto, el límite en el hombre se ve impuesto en él pues éste no puede evitar encontrarse con sus límites. El hombre contiene ya una serie de contradicciones emocionales e intelectivas y esto se debe a que el límite se encuentra en la esencia del mismo ser humano por lo tanto se encuentra ontológicamente implantado en el hombre. El sujeto humano, por sus

⁴¹ Véase *Idem*.

⁴² Peter, Ricardo. *Honra tu límite. op. cit.* p. 25.

disposiciones internas no es una realidad terminada, sino una que implica un proceso constante de devenir y de un esfuerzo libre. El límite, por lo tanto, genera una tensión y al mismo tiempo provoca armonía y ambas son el soporte de la existencia.

Como vimos en el capítulo anterior, el hombre con cierto grado de perfección pierde la orientación hacia sí mismo, y lo que acontece en la conciencia del ser humano puede ser explicado y comprendido si abordamos el planteamiento de Kant sobre las antinomias de la razón pura. Expliquemos entonces en qué consiste este proceso. Las antinomias de la razón pura son contradicciones en que cae la razón teórica al querer pensar lo incondicionado y éstas se producen cuando la razón aplica los principios de la experiencia a objetos que están más allá de la misma.

En el ser humano, la desorientación otorgada por el perfeccionismo se da si aplicamos de manera inversa el proceso de la antinomia, es decir que el ser humano quiere aplicar principios ideales a la experiencia ya que el hombre quiere tener una buena vida, sin maldad, sin aquellas situaciones que lo hagan sentir mal, con la "idea" de vivir un mundo donde la felicidad, en vez de ser un estado de ánimo, sea "el modo de ser" por excelencia cuando realmente, citando a Kierkegaard "el mundo exterior está sujeto a la ley de la imperfección".⁴³

La "mala jugada" que da la vida a las personas que aspiran a una vida sin maldad es que se encuentran con todo lo contrario, tal como dice Kierkegaard, el hecho de existir no significa satisfacción. Para Kierkegaard la existencia es un padecer que se encuentra íntimamente ligado con el mal. Es pertinente la pregunta planteada por el danés "¿Qué otra cosa podría ser la existencia sino desesperación?"⁴⁴ Si la existencia es libertad, poder-ser, posibilidad: posibilidad de no elegir, de permanecer paralizado, de escoger y de fallar; posibilidad en cuanto amenaza de la nada, en consecuencia, la realidad es angustia. La angustia es el puro sentimiento de lo posible; la angustia es el sentido de lo que puede suceder y que

⁴³ Kierkegaard, Søren. *Temor y temblor. op. cit.* p. 83.

⁴⁴ *Ibid.* p. 69.

puede ser mucho más terrible que la realidad. Lo posible, afirma Kierkegaard, se corresponde perfectamente con el futuro.

Mientras el perfeccionista cree que las situaciones, las personas, los hechos deberían ser diferentes a como son, sostiene que la realidad debe ser tal como él la propone, eso hace que se distorsione el conocimiento de la vida y su relación con el mal o el error. Aquello que es contrario al pensamiento del perfeccionista sobre la vida es que es terrible, difícil, incierta, oscura, triste, contradictoria, conflictiva. En ese lugar hallamos más preguntas que respuestas, mientras que él quisiera un lugar donde todos fueran amables, buenos, educados, donde no exista la falsedad, la mentira, la hipocresía. La vida debe ser un lugar hermoso, lleno de belleza, armonía, con éxito asegurado, sin pobreza, sin tristeza y lo más importante sin error, lo cual es imposible.

No está de más mencionar que debido a no aceptar la realidad tal cual aparece, al querer imponer nuestra propia concepción de lo que debería ser la vida a la experiencia misma nos hemos descuidado, vivimos intranquilos y lo más preocupante, hemos dejado de darnos el valor que nos debemos. En este sentido, nosotros nos causamos más daño que las situaciones que se pueden presentar ante nosotros.

Recordemos la cuarta clasificación de límite, la del concepto existencial y es necesario abordar a Jaspers para poder hablar de la “situación límite”. Por existencial, en palabras de Frankl, nos referimos “a una forma de ser”⁴⁵ y retomando los postulados heideggerianos podemos completar esta afirmación de la siguiente manera: *una forma de ser en el mundo (In der Welt sein)*. Con mundo no nos referimos a un planeta, se refiere al mundo de cultura, mundo en sentido espiritual pues para Heidegger el mundo es una red de significaciones. Es decir que nuestro ser en el mundo es un trato de comprensión, esta comprensión en la que me muevo es una comprensión mediana; y este modo de ser en el mundo se encuentra determinado por una disposición afectiva, pues como hemos aclarado

⁴⁵ Cfr. Frankl, Viktor. *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder, 1994. p. 62.

anteriormente, la realidad se da en términos de existencia y esa existencia real de la que hablamos la debemos situar en el mundo. Por lo tanto los límites existenciales se refieren a aquellos aspectos de la vida fáctica, esa vida cotidiana en la que nos encontramos con una diversidad de situaciones, pues la realidad debe ser diversa.

En palabras de Jaspers podemos definir a la existencia como *cosa del mundo* que en primer lugar necesita orientarse ya que el hombre necesita saber lo que es y el primer lugar para encontrar esa respuesta son las ciencias de la naturaleza, que nos proporcionan un saber objetivo del mundo. Sin embargo, lo que el hombre busca con la indagación por su ser es meramente subjetivo pues supone al mundo como totalidad y a su ser como parte de ésta. Sólo le queda el camino filosófico en el cual, el sujeto que intenta aclarar su existencia es él mismo existencia, es decir: yo soy exactamente mi situación en el mundo.

En este punto se debe definir lo que para Jaspers significa hombre y me he reservado este concepto precisamente para éste capítulo. Si lo considero como concepto antropológico (y lo hubiese colocado en el primer capítulo de esta investigación) se pierde el sentido existencial que quiero resaltar en este apartado; sin el concepto de hombre no hay situación límite, si no hay situación límite no hay existencia por lo tanto no hay existencia si no hablamos de hombre.

Jaspers fue un estudioso de la filosofía heideggeriana de la cual retoma el concepto de Dasein. Nos será útil para explicar su concepto de existencia puesto que le da el significado de *el existente* y al mismo tiempo *existencia*. Cuando Jaspers aplica este término al hombre quiere decir lo existente en sí mismo que a la vez tiene existencia.

Dasein significa existir, existencia (en sentido coloquial) y se refiere a cualquier ente (llámese silla, libro, lapicero, etc.) Aristóteles le llama existencia en acto ya que en potencia aquel ente puede ser lo que sea (*Vorhandensein*) lo que *está-ahí*. Lo que Heidegger hace es una resignificación del término, pues ya no significará existir en términos coloquiales, ahora será un ente que está **abierto al ser**.

Da: significa ahí. Este ahí no es algo que solo se encuentre puesto en el espacio, que solo tendría un lugar óptico, sino que tiene también un sentido ontológico que no es tematizado, ese ahí ontológico es más bien una apertura.

El ahí nuestro es un ahí óptico, ahí estamos igual que cualquier otro objeto, la diferencia es que nosotros estamos atentos, hay una disposición. No solo estamos abiertos a “algo” sino que estamos abiertos al ser, es decir que se trata de un tipo de existencia abierta al ser. ¿Cuál es éste modo de ser que está abierto al ser? la existencia, pero la existencia no como la tradición la ha pensado; no como *existentia* sino como *Existenz* haciendo énfasis en el *ex* que mienta un “fuera”. Heidegger afirma: "la esencia del Dasein consiste en su existencia"⁴⁶, la existencia se ofrece en su propia esencia pero esa posicionalidad de la existencia no se deja pensar claramente, esta tautología de esencia=existencia se debe entender como fórmula tautológica para el Dasein.

Sein: es el modo de ser, la esencia que consiste en la *Existenz* y que permite una búsqueda del ser a través de la propia existencia, es decir, es la existencia en su propia esencia.

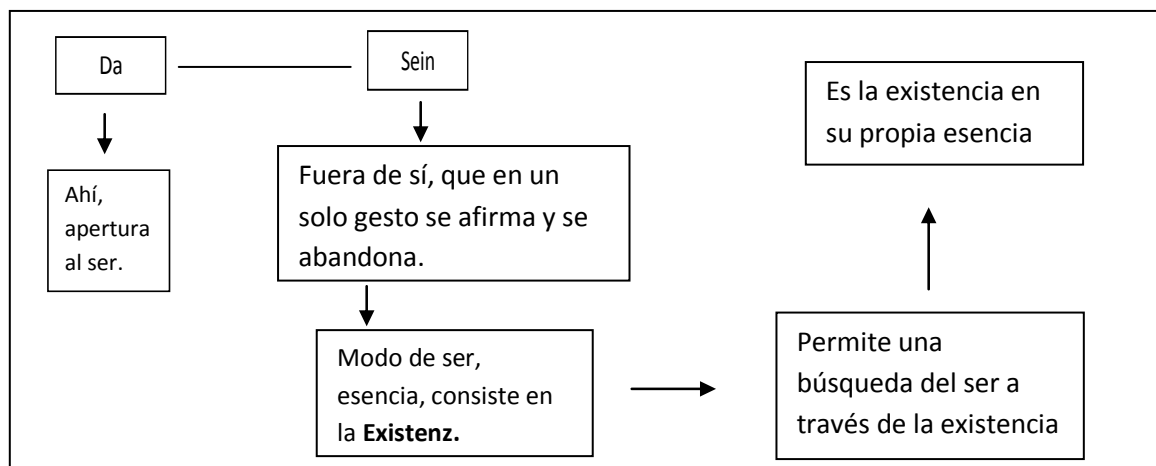


Fig.1 Diagrama de la definición de Dasein.

⁴⁶ Véase Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. §9. Madrid: Trotta, 2012.

El hombre según Jaspers puede abordarse desde dos perspectivas: como objeto de investigación y como “existencia” de una libertad inaccesible a toda investigación. Según lo anterior, si abordamos al hombre como objeto de investigación lo único que obtendremos es un compilado de saberes pero no el saber del hombre en su totalidad. Es decir, solo conocemos del hombre ciertos aspectos que nos son otorgados por las ciencias de la naturaleza. Abordándolo como existencia es posible formular un concepto aún más completo dado por las ciencias del espíritu, no siendo ya un objeto sino un ser pensado desde su interioridad, desde donde comienza a ser consciente de sí. Esto significa que la ciencia tiene dos límites importantes:

a) El conocimiento real científico no es el conocimiento del *ser* puesto que este conocimiento es particular, se da sobre objetos determinados, no sobre el ser mismo que estamos *juzgando*.

b) El conocimiento científico no puede dar ningún objetivo para la vida ya que no establece valores *válidos* es por ello que no puede dirigir.

Las ciencias del espíritu tienen por fin entender (comprender) el mundo, en cambio las ciencias de la naturaleza explican el mundo. Comprender requiere una experiencia, una experiencia particular, la experiencia misma del entender y aquel que entiende algo lo puede llevar a cabo, si algo no es llevado a cabo quiere decir que no ha sido comprendido pues el que comprende es aquel que lo realiza, puede llevarlo a cabo, sin embargo el que explica no siempre comprende aquello que explica.

Mencionamos a la libertad como inaccesible a todo tipo de investigación pero es un concepto esencial para definir al hombre. Si la existencia remite a lo vivido, al vivir y al continuar viviendo es necesario tener un camino, un motivo, un sentido, una dirección y lo anterior es otorgado por la libertad. Los seres humanos no viven en términos de repeticiones generacionales que son sometidos a leyes naturales tal como lo hacen los animales.

“Al hombre le es dado manejar con libertad su existencia”⁴⁷, es por ello que es un ser histórico puesto que vive de la tradición y no sólo de una herencia biológica que nos tiene “configurados” para adaptarnos al medio. El concepto “hombre” tiene una definición genérica, lo que importa es decir que existe en él una motivación que es una legalidad del mundo espiritual ya que en el mundo natural no existe la motivación, todo sucede por necesidad o causalidad, la motivación debe entenderse en términos de la libertad.

En la historia se abre la única forma de comprender al ser del ente puesto que el único ser histórico es el Dasein, es por ello que tiene historicidad, puesto que es el único ente que **vive** el tiempo y desde el *siendo* hay una temporalidad y eso es lo que se debe explicitar. El existir entonces se nos muestra cuando nos encontramos ante la realidad, es decir, existir no solo significa tener conciencia de mí sino de todo lo que se encuentra fuera, el otro, el mundo en general y es por ello que se pone énfasis en el **ex** (de Existenz) que mienta un fuera porque el Dasein está atento a todo aquello que se encuentra fuera de sí, solo el Dasein tiene esa disposición.

La existencia, según Jaspers, no se puede convertir en objeto, es el surgimiento originario a partir del cual se da lo que pienso y actúo; la existencia es lo que se relaciona consigo mismo. “Existencia es el ser mismo que se refiere a sí mismo y, por lo tanto, a la trascendencia mediante la que se sabe producida y en la que se funda.”⁴⁸

Habiendo definido a la existencia como aquello semejante al ser, debemos retomar la definición que hace Jaspers sobre el término “situación” pues éstas son inherentes a la existencia. Nos menciona Jaspers que siempre estamos en situaciones, éstas pueden cambiar pero las ocasiones se suceden, si éstas no se aprovechan no pueden volver más. Lo que puedo hacer es trabajar para lograr un cambio en las situaciones pero hay situaciones que por su esencia son permanentes, es decir, aún cuando se altere su apariencia no puede suceder nada

⁴⁷ Jaspers, Karl. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México: FCE, 2000. p. 56.

⁴⁸ Jaspers, Karl. *Filosofía de la existencia*. Argentina: Aguilar, 1974. p. 24.

más que el hecho de morir, de padecer, o de luchar; estoy sometido al acaso, a la mera posibilidad (tal cual lo retomamos con Kierkegaard, nos encontramos sometidos y de frente a la posibilidad) me hundo inevitablemente en la culpa. “Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y no podemos alterar.”⁴⁹

Como mencionaba anteriormente, el modo de vida que el ser humano quiere adoptar es el de la buena vida, evitar problemas, huir de las situaciones que nos hagan sentir mal, pasar de largo frente a las situaciones que impliquen algún tipo de incomodidad. Se nos ha repetido hasta el cansancio que la vida no debe ser dolorosa, que la experiencia de vivir no debe traer consigo malos momentos y es por ello que no existe una mentalidad volcada hacia la problematización.

Olvidamos que en algún momento la vida se termina, olvidamos que tenemos que morir algún día, que la muerte existe desde el día en que comenzamos a vivir y sólo lo recordamos cuando se presenta ante nosotros; no sólo la muerte también olvidamos cualquier problema al que nos debamos enfrentar. Nos olvidamos que las situaciones límite existen hasta que nos encuentran y es por ello que nos desorientan, porque no existe una conciencia de la vida problemática. En palabras de Jaspers “A las situaciones límites reaccionamos en cambio, ya velándolas, ya, cuando nos damos cuenta realmente de ellas con la desesperación y la reconstrucción: llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser”.⁵⁰

Dicho lo anterior podemos observar que nos encontramos con la pregunta que ha marcado toda la historia de la filosofía, la pregunta por el ser. De manera común utilizamos éste término cayendo en la obviedad de saber a qué nos referimos. Hemos estado mencionando al ser en esta investigación como si nosotros estuviésemos conscientes de que “somos”, de que poseemos un “ser”, nos adueñamos del término de manera tal que nos sentimos obligados a “buscar al

⁴⁹ Jaspers, Karl. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. op. cit. pp. 19-20.

⁵⁰ *Idem*.

ser” tal como lo propone Marcel en su estudio sobre la filosofía de Jaspers: “Lanzarme a la búsqueda del ser para encontrarme”⁵¹. Si analizamos el argumento de la búsqueda, podemos advertir en primer lugar que aquello buscado es un ente y se debe tener a priori, un conocimiento parcial de aquello que se busca.

La tradición ha pensado al ser en términos de ente, el ser no puede ser como una presencia, algo ahí delante, puesto que no es un ente. En la búsqueda del ser es necesaria la pregunta ¿qué es el ser? O ¿Dónde está el ser? ese qué, que en latín lo podemos calificar como *quid* implica una *quididad*, es decir que todo “qué” o “dónde” en una pregunta mienta algo ente, la pregunta debe ser ¿Quién? Puesto que tiene un sentido ontológico que apunta al “ahí” de apertura al ser.

Heidegger revoluciona la pregunta por el ser convirtiéndola en la pregunta por el sentido del ser, existe entonces un salto del ente al ser, lo que él llama olvido del ser. El ser ha caído en el olvido por tematizar al ente, pero debemos ser claros, Heidegger no realiza una antropología, hace fenomenología y solo se pretende despertar el interés de la pregunta por el ser. Ello tampoco significa que no podamos partir de sus presupuestos para poder realizar una teoría antropológica.

Toda búsqueda implica un preguntar, un cuestionar y este preguntar surge de aquello que se busca; es decir, la pregunta es guiada por aquello que se busca porque no se puede preguntar por algo que es totalmente desconocido. Lo que sucede es que me muevo en una comprensión del ser (una comprensión a medias) y esa comprensión es originaria del Dasein junto con el habla y la disposición afectiva, es una auténtica comprensión que deviene en tematización preteórica.

El llevar la comprensión mediana del ser a la auténtica comprensión hará que podamos entender su sentido. No debemos quedarnos en la actitud natural y, para poder llevar lo anterior a concepto, debemos **interpretar** esa concepción mediana del ser, y esto solo es posible desde nuestra propia cotidianidad.

⁵¹ Marcel, Gabriel. *Obras selectas II: De la negación a la invocación*. Madrid: BAC, 2002. p. 234.

El ser es aquello que determina al ente pero no es un ente, sólo es una determinación de éste por lo tanto no es quiddidad. Es claro que el punto de partida es el ente, pero no cualquier ente, el ente somos nosotros mismos. Aristóteles habló de la existencia de los entes, de cualquiera, y en ese sentido no hay diferencia entre la silla y yo porque ambos existimos, tenemos existencia (existencia en acto) es por ello que en este análisis aristotélico no hay diferencia de entes, algo muy diferente a lo que sucede con Heidegger y, por supuesto, con Jaspers; aquí si hay diferencia de entes.

Una característica del Dasein no es solo su apertura, es también lo que lo hace un ente ejemplar es el preguntar. El Dasein tiene una primacía óptica-ontológica pues el preguntar es un modo de ser de nosotros mismos, lo que buscamos es comprender y es a través de ese modo de acceso que nos permitimos claridad conceptual. El sentido del ser está disponible para el ente que pregunta, a este ente le está dado el sentido del ser.

Heidegger nos revela que el error de la metafísica tradicional y la innovación de su ontología fundamental es que el ser se ha confundido con el ente, se ha pensado al ser en términos de enticidad cuando en realidad tiene un carácter esencial. Lo que se logra al tratar de realizar una búsqueda del ser es objetivarlo cuando, recordemos, es un concepto esencial y no puede tener un lugar óptico en el mundo, debe estar situado ontológicamente pero no existe un punto localizable para buscar y encontrar al *ser*. Recordemos que Aristóteles en la *Metafísica* define a la esencia como aquello que hace que un ente sea lo que es, lo esencial de algo es justo el mínimo de lo que ha de poseer para ser lo que es. A este respecto ¿Se debe pensar en una multiplicidad de esencias como mónadas leibnizianas o bien como el uno parmenideo: inmóvil, redondo, abarcador, pero múltiple al contener en él todo? Por supuesto que no, si fuera de este modo cada ente debería tener una esencia lo cual sería problemático.

Poniendo un ejemplo de lo anterior podemos imaginar una cantidad de sillas de diferentes diseños, tamaños, colores, etc. y no por ello dejamos de enunciar que son sillas. Si la esencia tuviera que ser diferente para cada ente, tendríamos que

definir a cada ente de diferente manera, es decir, si encontramos una silla que solamente tiene 3 patas (en el entendido de que una silla tiene 4) tendríamos que utilizar una esencia diferente para el ente de 3 patas. Sin embargo, sabemos que a pesar de que una silla tenga 3 patas, sea de metal, plástico o de madera no deja de ser una silla puesto que la esencia se encuentra no en el ente particular sino en el concepto *silla*. Entre una multiplicidad de entes podemos distinguirlos y agruparlos, ya que los identificamos de acuerdo a lo que ellos son, no en cuanto a sus accidentes.

De la misma manera sucede con el hombre, hay infinidad de seres humanos que agrupamos bajo el concepto de *ser humano*. De la misma manera en que los distintos tipos de silla tienen unidad en un concepto, el ser humano también tiene unidad en la esencia, pues a pesar de ser físicamente diferente, existe algo que le hace ser lo que es. Ahora bien, la esencia en su mayoría es confundida con un concepto como lo es la identidad, eso en términos del ser humano, puesto que al tratar de explicar la pluralidad de entes y el cómo es que son tan diferentes entre sí introducimos erróneamente el concepto esencia para explicar el modo de comportamiento de cada hombre en particular. Decimos que cada ser humano tiene una esencia propia y que ningún hombre es igual a otro, sin embargo son conceptos sumamente diferentes y veremos ahora por qué.

Identidad es un concepto que tiene varios sentidos, en Aristóteles encontramos que tiene que ver con la unidad de especie y materia, en otro aspecto lo idéntico tiene relación con lo igual, es decir, igualdad es aquello que es idéntico a *sí mismo*, esto quiere decir que debe existir una diferencia con *lo otro* “«otro» se aplica también a aquello cuya materia y cuyo enunciado no es uno; por eso tu eres «otro» que tu prójimo” (Metafísica, 1054b 17-19)⁵².

En estos tiempos debemos hacer una reflexión sobre el término “identidad” puesto que ya no solo expresa una diferencia con lo otro, con el otro, con el mundo, ahora el extraño me he vuelto yo mismo. El mundo virtual al que estamos sometidos

⁵² Véase Aristóteles. *Metafísica. op. cit.*

gracias al uso de plataformas de internet, por ejemplo, hace que generemos infinidad de cosas dando como resultado una multiplicidad y ello una oposición, la oposición de los entes se da en términos de una diferencia, eso que hace que se opongan crea la alteridad y permite pensar en la otredad, pensar lo mismo y lo otro.

Vemos en este punto la necesidad de generar una antropología que incluya éste nuevo modo de ser del hombre en donde se suspende la realidad y nos vemos envueltos en un espacio diferente al que conocemos donde podemos olvidarnos, hasta cierto punto, de lo que conocíamos como intuiciones puras del entendimiento, es decir del tiempo y el espacio dado que en una realidad virtual estos desaparecen y esto provoca que las relaciones personales como las conocemos en la realidad sufran una modificación.

Pareciera que el mundo virtual facilita la interacción de los participantes, sin embargo el problema de comunicación se agudiza al no poder observar un lenguaje corporal o bien, una entonación adecuada de las palabras escritas y esto desemboca en muchos conflictos de interpretación. Vivimos en una época en la que Platón se sentiría aterrado pues nos alejamos cada vez más de la verdad, vivimos en una representación del mundo que es a su vez la representación de lo “real” y con ello dejamos de experimentar la realidad del mundo sensible para adentrarnos en otro que no lo es tanto.

“Experimentar define nuestro modo de ser como seres humanos. Experimentar es el trasfondo de nuestra identidad”⁵³ pero la identidad no se encuentra en otro lado más que en la conciencia del ser humano. El sentido de la identidad es captado por la conciencia del hombre en el cual el sujeto se comprende como un sí mismo que permanece a pesar de todos los cambios que pueda sufrir y que tiene una singularidad individual que hace que sea diferente a cualquier otro ente ya sea de manera interior o exterior, incluido en ello estados anímicos, mentales o psicológicos.

⁵³ Peter, Ricardo. *Una visión humana de lo humano*. México: BUAP, 2008. p. 40.

La esencia, en cambio, es la misma para el concepto de ser humano y solo para que quede claro, es aquello que hace a un ente ser lo que es. Cada individuo es diferente a otro, sin embargo aquello que los une es que son humanos, esa es su esencia y aplica para todo individuo.

El ser nos es otorgado. Nosotros como seres del mundo tenemos un lugar óptico, físico, determinado, un lugar sobre el cual podemos dar una referencia en coordenadas, el ser no. El ser mantiene un lugar ontológico, un lugar que no puede ni debe buscarse ópticamente puesto que no es algo tangible, algo que deba ser localizable pero el *ser* si puede ser acogido, entendido y aceptado.

3.2 Tomar conciencia de ser.

¿Cuándo estoy consciente de que soy? He puesto mucho énfasis en el hecho de pasar por la vida sin ver; existir pero no vivir conscientemente. Los entes inanimados existen, los animales se dice que tienen vida, por lo tanto viven y existen pero el estar abierto a todo aquello que me rodea, eso es vivir de manera consciente. Vivo de una forma “común”, por llamarlo de alguna manera, es decir que tengo ya marcada una forma de vida determinada, sin detenerme a preguntarme si lo que estoy haciendo en realidad es vivir o solamente existir, en este sentido el hombre **es** antes de usar el término “ser”.

Tenemos de muy buen ejemplo el caso de personas que son obreras, que tienen una rutina marcada: levantarse a las 5 de la mañana, tomar el autobús para llegar al trabajo, checar tarjeta, desayunar (en algunos casos), laborar las 8 horas diarias (y trabajar horas extras), checar tarjeta de salida, llegar a casa, comer, ver televisión, dormir y al siguiente día hacer exactamente el mismo recorrido. Estas personas que tomamos como ejemplo simplemente viven (¿o sobreviven?) tal cual les marca su ritmo de vida, no existe en su pensamiento otra cosa que no sea trabajar para poder tener bienes que son necesarios para el uso diario y para el poco confort que les alcanza.

Lo anterior es una manera generacional de vivir. Ahora bien, si al obrero que tomamos como ejemplo le sucede que pierde su trabajo, contando con que tiene esposa e hijos que dependen del salario que gana, que debe pagar la renta de la casa donde vive y, para ser aún más trágicos, uno de sus hijos se encuentra enfermo y pierde el seguro que le ofrecía su lugar de trabajo ¿qué sucede con su forma de “vivir”? Sufre un colapso. Es en este momento en el que nos damos cuenta de la fragilidad de la existencia, del miedo que genera una situación inesperada, es ahí cuando se nos muestra la **afección** del vivir:

“Afección se llama, en un sentido, la cualidad según la cual cabe alterarse, como lo blanco y lo negro, lo dulce y lo amargo, la pesadez y la ligereza, y las demás cosas tales; en otro, los actos e incluso las alteraciones de estas cualidades. Además, entre éstas, más bien

las alteraciones y movimientos dañinos, y sobre todo los daños penosos. Todavía, se llaman afecciones los infortunios y penas grandes.” (*Metafísica*, V, 21 1022b 15-20).⁵⁴

Lo cuestionable de la narración anterior no es la situación en la que se encuentra el obrero, puesto que es más que obvio que es una muy mala situación la que vive, lo cuestionable del asunto es qué acción es la que va a realizar encontrándose en la situación límite descrita.

Haré una analogía de la situación anterior. Supongamos que nos encontramos en un juego mecánico el cual consiste en mantenerse de pie en una plataforma que se encuentra girando. Al principio gira lento, pareciendo un tanto divertido, se comienza a sentir un poco de vértigo. Sin advertencia alguna, la plataforma comienza a aumentar de velocidad a tal grado que *se pierde el sentido de la orientación*, nos comenzamos a sentir mareados y la estabilidad de nuestro cuerpo comienza a desmoronarse. El último recurso que tenemos al no poder mantener el equilibrio es caer. Ya en el piso el juego aún no se detiene y la cuestión es que en este juego no te encuentras solo, te encuentras rodeado de gente que, al igual que tú, intenta mantenerse de pie. Algunos lo logran mejor que otros y no hacen más que tambalear. Los otros se encuentran en la misma situación, en el piso y lo peor no es que te encuentres en el suelo, lo peor es que personas cercanas a ti, no pueden tampoco mantenerse en pie, ya que, como tú te encuentras tirado, tratando de levantarte, en tu intento por hacerlo lo único que logras es tirar a las personas que te rodean.

Encontrándote tú en esta situación ¿qué harías? ¿Yacerías en el piso de la plataforma hasta que el juego pare? ¿Tratarías de levantarte a costa de la caída de los demás? ¿Dejarías que los demás caigan por tratar de no lastimarte? O bien ¿Lucharías por levantarte sin afectar tanto la estabilidad de aquellos que te rodean y ayudarlos a levantarse si caen por tu intento de erguirte? En muchos casos, la respuesta es instintiva, puesto que el cuerpo o nuestro organismo responde ante una señal de peligro y el primer paso para mantenerte a salvo es aferrarte a algo

⁵⁴ Véase Aristóteles. *Metafísica. op. cit.*

que pueda salvarte de algún daño, tratar de levantarte a costa de la caída de los demás. Pero podemos suponer que, así como tú has caído, hay muchos más que lo han hecho y personas que, al intentar no caer, comienzan a herirte, no con esa intención sino con la intención de salvarse de un gran golpe. Ahora que te encuentras aún más lastimado, aplastado, golpeado, herido, la reacción del cuerpo es proteger las partes vitales, protegerte y permanecer en el piso hasta que el juego haya terminado. Es una situación no agradable pero sí mucho más cómoda. Existe también la gente que, aparte de preocuparse por sí misma, se preocupa por los demás y hace todo lo posible por no arrastrar consigo a otras personas que no tienen ninguna culpa en su caída; tratan de levantarse solos y al mismo tiempo cuidar de los demás.

El ejemplo anterior, aunque bastante inusual, es lo que representa la vida, retomemos entonces el caso del obrero desafortunado que ha perdido el trabajo. La primera situación que presentamos fue la de aferrarse a los demás aunque a ellos también los haga caer, esto es análogo al hecho de recurrir a la familia para poder solventar los gastos que necesite (aclaro que no en todos los casos en que se recurre a la familia deba ser igual) sin importar si a quien él recurrió se encuentra en una situación óptima para ayudarlo. Lo que el obrero busca es levantarse de aquella situación en la que se encuentra sin importar si lleva consigo a otras personas.

El segundo caso es el de quedarse en el suelo hasta que el juego pare, hay un deseo latente de bajarse del juego, no está esperando nada más que la oportunidad para que el juego termine. Si anteriormente analogamos la vida con el juego ¿qué es entonces lo que va a parar? Exactamente, la vida. Es en este punto en el que el ser humano no encuentra nada más que hacer y espera a que la vida termine; tiene ese deseo incesante de que la vida, no la situación porque esa situación se ha vuelto su vida, se acabe puesto que se encuentra ya bastante herido porque no pudo mantenerse en pie, éste es el aspecto más importante y al que quiero enfocarme, el que más me ocupa.

En el tercer aspecto, que es en el cual podemos decir que existe mayor conciencia de parte del caído, nos encontramos con que, a pesar de haber perdido el trabajo, el obrero busca la manera de no afectar con su “caída” a aquellos que le rodean, buscando la forma de salir adelante sin afectar en demasía a sus seres queridos.

Lo anterior es una reflexión que podemos hacer ante las afecciones de la vida, se trata de aplicar valores actitudinales (tal como lo menciona Frankl) ante las situaciones más precarias que ofrece la existencia.

Pero aquí no se termina todo, eso sólo es una parte de lo que puede suceder y podemos hacer. Siguiendo en nuestra analogía del juego mecánico, ha pasado lo peor, afortunadamente el juego va cediendo, va tomando su ritmo normal, me da la oportunidad de poder levantarme pero aún me siento desorientado ¿qué debe hacerse en estos casos? Pues bien, esto es lo que sucede cuando nos encontramos ante situaciones límite, perdemos el equilibrio de nuestras vidas, nos volvemos inestables, vulnerables, vemos el mundo encima de nosotros y es, en palabras de Jaspers, cuando debemos orientarnos pero ¿Cuál es la diferencia entre orientación y sentido? Podrían parecerse sinónimos y sin duda pudiesen ser utilizados como tales pero hay una diferencia importante para estos términos: La palabra sentido viene del latín. El verbo latino *sentio* significa muchas cosas, entre ellas sentir, percibir, opinar, considerar, etc. La palabra *sensus* (el sentido) tiene asimismo varias acepciones. Significa, por lo tanto, no solo sentido sino también opinión, significado. Por eso es que decimos “esto no tiene sentido” que equivale a decir “esto no tiene significado, es incomprendible”. “Orientación” se deriva de oriente, uno de los cuatro puntos cardinales. El *oriente* se llama así porque inicialmente decían en latín *Sol oriens*, el sol naciente. Luego, por la ley del menor esfuerzo que rige todos los cambios en la lengua, quitaron la palabra “sol” y dejaron solo “oriens” (naciente) para indicar el punto donde parece que el sol se levanta. Por lo tanto, orientación es, en primer lugar, la capacidad de ubicarse o ubicar algo en el espacio físico, gráfico y luego también en sentido metafórico. Con estas definiciones podemos observar que la orientación surge mucho antes que el

sentido pues para poder seguir un camino, un sentido, debemos primero tener una orientación.

En una situación límite como la que se planteó anteriormente, lo que se perdió no fue el sentido sino la orientación, es decir “la posición o alineación del individuo ante la propia realidad finita”⁵⁵. Con lo anterior no quiero decir que el objetivo de la logoterapia, el encontrarle un sentido al sufrimiento, sea opacado o reemplazado por el de la antropología del límite, el capacitar al hombre para que acepte su finitud. Es todo lo contrario, lo que necesitamos es darnos cuenta de que somos, de que ese ente con primacía óntica-ontológica necesita orientarse hacia sí mismo para poder formular un primer sentido, el sentido de ser.

El hombre es el único ente que se encuentra abierto a su propio ser en tanto se ocupa de él y su esencia reside en la existencia. El Dasein (ente con primacía óntica-ontológica) se destaca frente a los demás entes por el modo de apertura, ese *Da* (ahí) no es el mismo que el de otros entes pues éste es el único ente que se ocupa y se preocupa por su ser.

La apertura es el *ahí*, el comprender, es ya una determinación de ser, es una determinación ontológica del hombre mismo, es decir que el comprender es un *poder ser* de este ente. Ser es sinónimo de existencia pero solo en el caso del Dasein; nuestro modo de ser está referido a un estado de ánimo, nuestro trato cotidiano está referido a un tono de ánimo más conocido porque nos movemos ónticamente y no podemos no estar anímicamente afectados.⁵⁶

El estado de ánimo es un modo de un estado de abierto en el que nos encontramos, en la apertura anímica nos mostramos en nuestro propio ser como abierto y es el estado de ánimo el que me determina existencialmente.

Si bien ya hemos dicho que el preguntar le otorga al ser humano una primacía sobre cualquier otro ente y que su esencia radica en su existencia, lo primero que

⁵⁵ Peter, Ricardo. *La desnudez de la existencia y el sentido que la abriga*. México: BUAP, 2013. p. 124.

⁵⁶ Cfr. Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. *op. cit.*

debemos reconocer es que **somos**, es decir, orientarnos hacia nuestro propio ser ya que el ser está encaminado a su propio ser para reconocerlo, abrazarlo y aceptarlo. La indigencia es aquella ruta que nos guía hacia nuestro ser limitado y necesitado pues al saber de nuestras necesidades se origina una forma primaria de sentido.

Lo que debemos tener en cuenta siempre es el hecho de que ambas teorías (logoterapia y antropología del límite) no deben tomarse por separado. Frankl nos invita a responsabilizarnos de nuestros actos ante la vida, de los valores que utilizamos para enfrentar las situaciones precarias y a darles sentido. La Antropología del Límite nos muestra que debemos cuidar de nuestro propio ser, que debemos orientarnos y darnos cuenta de que somos para poder después otorgarle un sentido a todo aquello que lo necesite. Esto no sucede en momentos diferentes, la orientación y el sentido se dan en un mismo aparecer y es así como logramos comprender el sentido de la existencia, cuando logramos llevar a concepto la precomprensión por el sentido de ser y entender la tautología de esencia=existencia.

4. La importancia del límite en la actualidad.

Generalidades.

En este capítulo mostraremos la pertinencia y necesidad de la inclusión del concepto de límite en una sociedad que es guiada por tratar de alcanzar la perfección sustentada en un mundo donde la imperfección es lo que existe. Mostraremos cómo el hecho de evidenciar los defectos, errores y fallas en el otro deforman la manera en la que nos vemos a nosotros mismos; cómo el no saber enfrentar una situación precaria con los valores correspondientes provocan una desorientación en el ser humano. Al mostrar los efectos de una vida no encaminada a la aceptación de los propios límites se propone como solución implementar una educación antropológica desde el punto de vista de la finitud, el error y la precariedad.

4.1 La fragilidad de la niñez.

En la actualidad uno de los conflictos más preocupantes en nuestro país, además de los políticos, es la creciente agresividad registrada en escuelas de educación básica, mejor conocida como “bullying”. La palabra “bullying” es utilizada en nuestro idioma como acoso escolar y existen diferentes grados que consisten en diferentes prácticas:

- Ignorar a un individuo.
- Juzgarlo de forma denigrante.
- Violencia física.

Este tipo de violencia es reiterada, constante y proviene de uno o varios estudiantes hacia aquellos otros estudiantes que se encuentran emocionalmente vulnerables, individuos que sufren de ciertos complejos que les impiden aceptar sus errores o defectos y que los hacen blancos fáciles para aquellos individuos que se sienten superiores a ellos, o bien, que intentan esconder sus propios defectos evidenciando los de otros.

A pesar de que este problema sea alarmante en la actualidad no quiere decir que en otras épocas o periodos de la historia no haya existido. El acoso escolar ha existido desde hace ya mucho tiempo atrás aunque el tipo de agresión que se veía no era tan violenta como lo es ahora, cosa que consterna a toda la sociedad.

Todos, en algún momento de nuestra vida, hemos sido partícipes del acoso escolar ya sea como víctimas o victimarios. Si bien en otro tiempo el bullying consistía en molestar por medio de comentarios a otra persona por su aspecto físico, a sus posibilidades económicas, por su desempeño escolar y hoy esos simples comentarios han ido aumentando de nivel.

El bullying tiene diferentes niveles de intimidación comenzando por los comentarios reprobatorios hacia algún aspecto de un individuo, seguido por insultos, obligar al individuo al aislamiento y por si fuera poco la agresión física. ¿En qué desemboca toda esta violencia en el individuo? En el mejor de los casos produce insatisfacción, depresión y hasta un comportamiento violento de parte del afectado en el peor de los casos es que el individuo, al no soportar tanta violencia hacia su persona, se suicide ¿por qué menciono que es el mejor de los casos? Porque el individuo aún mantiene su existencia y es posible sanar aquellas heridas y retomar un camino favorable.

Es triste, doloroso y sumamente alarmante saber que niños y jóvenes terminen con su existencia a tan corta edad por un problema de aceptación, y es mucho más alarmante observar las cifras obtenidas gracias al INEGI en las cuales se nos muestra un aumento en el índice de suicidios en edades de 10 a 19 años. A continuación mostraré las estadísticas de suicidio en nuestro país por grupos de sexo y edad:

Causas de defunción

Porcentaje de muertes por suicidio con respecto al total de muertes violentas por sexo y grupos quinquenales de edad, 2000 a 2013
(Por ciento)

Sexo	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Grupos de edad														
Total	6.7	7.3	7.4	7.8	8	8.1	7.9	8	7.8	7.7	6.9	7.6	7.5	8.5
10 a 14 años	6.6	8	9.8	9.1	10.2	10.5	11.7	9.5	13	12.8	13.2	17.7	14.7	14.6
15 a 19 años	10.9	12	11.6	12.9	12.6	12.6	12.5	11.5	11.8	12.5	11	13.6	13.3	14.9
Hombres	7	7.6	7.7	8.2	8.5	8.6	8.4	8.3	7.9	7.7	6.9	7.5	7.5	8.6
10 a 14 años	5.6	6.4	8.3	8.4	9.8	9.8	10.9	8.4	11.2	10.7	11.6	14.6	13.2	12.9
15 a 19 años	9.7	10.7	10.1	11.3	11.6	11.2	10.7	10.6	10.4	10.1	9.4	11.6	11.7	12.7
Mujeres	5.3	6.3	6	6.4	6.3	6.5	6.3	6.8	7.5	7.9	7.2	8.4	8	8.4
10 a 14 años	9.1	11.9	13.6	10.8	11.1	12.1	13.6	11.7	17	17.4	16.3	24.5	17.8	18.6
15 a 19 años	16.3	16.7	17.7	19.4	16.3	18	19.6	15.2	17.5	22.2	17.6	22.4	19.9	23.9

Nota: Las cifras corresponden a la Clasificación Internacional de Enfermedades en su 10ª. Revisión (CIE-10). Las estadísticas de las defunciones accidentales y violentas se generan a partir de Certificados de defunción, donde se registran, para cada caso, datos relativos a la presunción respecto a si la causa de la defunción fue por accidente, agresión o suicidio, según opinión inicial de médico legista o forense, lo cual queda asentado en la averiguación previa del Ministerio Público. La conclusión de dicha averiguación, o bien, del proceso penal, ratifica o rectifica la presunción considerada en un principio, resultado que ya no se refleja en las estadísticas elaboradas con los Certificados de defunción.

Fuente: [INEGI. Estadísticas de Mortalidad.](#)
Fecha de actualización: Viernes 21 de noviembre de 2014

Fig. 2: Suicidios por grupos de edad y sexo, 2000 a 2013.

Podemos observar que hay un aumento casi del doble en la tasa de suicidios del año 2000 al 2013, esto es así porque ha aumentado en gran medida el acoso escolar y la solución que encuentran los niños y adolescentes para detener el abuso es el hecho de terminar con su existencia. Mostremos ahora las estadísticas del estado de Puebla pues no son menos preocupantes que la de todo el país:

Causas de defunción

Porcentaje de muertes por suicidio con respecto al total de muertes violentas por entidad federativa y :
(Por ciento)

Entidad federativa	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Sexo										
Puebla	6.9	7.6	7.5	6.6	6	7.7	8.4	9.3	7.8	8.8
Hombres	7	8.1	7.4	6.2	5.8	6.9	8.3	9.1	7.9	8.8
Mujeres	6.7	6.3	7.8	8	6.5	10.6	8.9	10.2	7.7	9
No especificado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota: El cálculo se realizó con base en las defunciones generales de Las estadísticas de las defunciones accidentales y violentas se generan a partir de Certificados de defunción, donde se registran, para cada caso, datos relativos a la presunción respecto a si la

Fuente: [INEGI. Estadísticas de Mortalidad.](#)
Fecha de actualización: Viernes 21 de noviembre de 2014

Fig. 3 Suicidios por sexo y entidad federativa, 2004 a 2013.

Aunque el índice de suicidios en el estado de Puebla no aumentó tan radicalmente como lo hizo en todo el país, el hecho de que haya aumentado y no disminuido es ya por sí mismo desconcertante. En la tabla anterior no podemos saber qué porcentaje corresponde a niños y adolescentes en edad escolar pero sí existe el conocimiento, por la tabla del país que contiene edades, y la conciencia de que hay un problema grave y latente que atenta contra la seguridad de los más vulnerables.

Se han hecho campañas, spots, conferencias y demás asuntos publicitarios para terminar con este grave problema. La pregunta es ¿por qué no se ha terminado? ¿Por qué en vez de disminuir el acoso escolar parece que ha ido en aumento? Porque estos anuncios no atacan la raíz del problema, simplemente piden a los niños y adolescentes no ser partícipes del abuso escolar, pero recordemos que basta de sólo un victimario para poder victimizar a un individuo. La medida de seguridad que implementaron las escuelas de educación básica en contra del acoso escolar fue colocar cámaras en las instalaciones educativas, tanto en las aulas como en los espacios abiertos y de esta manera vigilar cualquier acto violento de parte de los alumnos. Nada más parecido al panóptico (una construcción de celdas y espacios donde cada prisionero es perfectamente individualizado y constantemente visible a los ojos de quien observa, mientras que, desde la celda, el reo no puede observar quien lo observa o bien si es que lo observa alguien) descrito por Michel Foucault en *Vigilar y castigar*: “el panóptico es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto”⁵⁷. Lo sorprendente del modelo de control social que descubrió Foucault, es que comenzó siendo una trágica historia de pérdida de libertad e intimidad, donde hoy es aceptado voluntaria y gustosamente por los sujetos. Se trata de una forma “suave” de persuadir y de hacer que se acepte esta invasión a la intimidad, ayudando a controlar y disciplinar las conciencias de los individuos y de los grupos.

La segunda cuestión alarmante en las escuelas es la pérdida de la intimidad, la relación dual entre maestro grupo se volvió triple al hacer partícipe al vigilante de

⁵⁷ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 2008. p. 233.

todo aquello que sucede en las aulas. Sin embargo parece que los padres de familia están dispuestos a sacrificar el derecho de sus hijos a la intimidad con tal de ganar el derecho al respeto de cada individuo pero ¿Por qué no dar otra solución? ¿Por qué no empezar en casa a hacer a los hijos más responsables de sus actos? A enfrentar con valor las situaciones desagradables, a aceptarse tal cual son, ayudarle a comprender sus propios límites para que no se los muestre alguien más. Pero no lo hacemos simplemente porque somos una sociedad volcada a buscar y tratar de poseer perfección, porque no importa lo que hagas **mereces** ser respetado y todo acto debe hacerse conforme al **bien**, lamentablemente nos olvidamos de que existe el mal hasta que nos da de lleno una bofetada.

En casa muchas veces no enseñamos a los niños y jóvenes a aceptarse, de hecho en muchos casos es en el hogar donde comienzan las “pequeñas” agresiones hacia la integridad de los menores, palabras como: *gordito, flaquito, tontito, mensito, burro, flojo, bueno para nada*, etc. hacen que el menor registre cada uno de los términos, y si a ello le sumamos que en la escuela confirmen todo aquello que dicen de él en casa, no le queda más que aceptar que es de tal o cual manera, y que no puede cambiarlo. Si en casa, tal vez inconscientes del daño, realizamos estas prácticas ¿Cómo exigir que en lugares públicos no dañen a nuestros hijos? La solución no se encuentra fuera de casa, la solución empieza en ella y se deben reforzar éstas enseñanzas en los espacios públicos.

Dejemos por ahora entre paréntesis la solución a este problema pues ésta sirve también para el índice de suicidios en adultos jóvenes, aquellos que tienen problemas relacionados con las situaciones límite.

4.2 El comienzo del perfeccionismo.

En el caso de los adultos jóvenes no existe una pérdida de orientación gracias al acoso, las causas de los suicidios en su mayoría se remiten a las situaciones límite que se le presentan al individuo y que desafortunadamente no sabe cómo manejar.

A continuación presento una tabla donde muestran los suicidios por edad y sexo haciendo énfasis en los adultos jóvenes:

Causas de defunción														
Porcentaje de muertes por suicidio con respecto al total de muertes violentas por sexo y grupos quinquenales de edad, 2000 a 2013														
(Por ciento)														
Sexo	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Grupos de edad														
Total	6.7	7.3	7.4	7.8	8	8.1	7.9	8	7.8	7.7	6.9	7.6	7.5	8.5
0 a 4 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.1
5 a 9 años	0.7	0.2	0.7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1.3
10 a 14 años	6.6	8	9.8	9.1	10.2	10.5	11.7	9.5	13	12.8	13.2	17.7	14.7	14.6
15 a 19 años	10.9	12	11.6	12.9	12.6	12.6	12.5	11.5	11.8	12.5	11	13.6	13.3	14.9
20 a 24 años	10.8	11.3	11.6	12.7	12.2	12	11.8	11.9	10.9	9.3	8.9	10.3	9.9	11.1
Hombres	7	7.6	7.7	8.2	8.5	8.6	8.4	8.3	7.9	7.7	6.9	7.5	7.5	8.6
0 a 4 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.2
5 a 9 años	1	0.2	0.9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
10 a 14 años	5.6	6.4	8.3	8.4	9.8	9.8	10.9	8.4	11.2	10.7	11.6	14.6	13.2	12.9
15 a 19 años	9.7	10.7	10.1	11.3	11.6	11.2	10.7	10.6	10.4	10.1	9.4	11.6	11.7	12.7
20 a 24 años	10.4	11	11.5	12.4	12.3	11.8	11.6	11.3	10	8.9	8.2	9.4	9	10.5
Mujeres	5.3	6.3	6	6.4	6.3	6.5	6.3	6.8	7.5	7.9	7.2	8.4	8	8.4
0 a 4 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5 a 9 años	0.3	0.2	0.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10 a 14 años	9.1	11.9	13.6	10.8	11.1	12.1	13.6	11.7	17	17.4	16.3	24.5	17.8	18.6
15 a 19 años	16.3	16.7	17.7	19.4	16.3	18	19.6	15.2	17.5	22.2	17.6	22.4	19.9	23.9
20 a 24 años	13.5	13.1	12.3	13.9	11.6	13.7	13.3	15.2	16.6	11.7	13.3	16.5	15.7	15.3

Nota: Las cifras corresponden a la Clasificación Internacional de Enfermedades en su 10ª. Revisión (CIE-10). Las estadísticas de las defunciones accidentales y violentas se generan a partir de Certificados de defunción, donde se registran, para cada caso, datos relativos a la presunción respecto a si la causa de la defunción fue por accidente, agresión o suicidio, según opinión inicial de médico legista o forense, lo cual queda asentado en la averiguación previa del Ministerio Público. La conclusión de dicha averiguación, o bien, del proceso penal, ratifica o rectifica la presunción considerada en un principio, resultado que ya no se refleja en las estadísticas elaboradas con los Certificados de defunción.

Fuente: [INEGI. Estadísticas de Mortalidad.](#)
Fecha de actualización: Viernes 21 de noviembre de 2014

Fig. 3 Suicidios por grupos de edad y sexo, 2000 a 2013.

Este grupo de individuos presentan un problema de valores actitudinales para enfrentar las situaciones límite pero también tienen un problema al no considerarse seres limitados y es por ello que optan por este medio para terminar con los problemas que los agobian. Las situaciones que se les presentan son diversas, entre las cuales podemos encontrar: violencia intrafamiliar, parejas

disfuncionales, desamores, desempleo, trastornos obsesivos compulsivos como la bulimia y la anorexia, enfermedades terminales, depresión, etc. Esta lista puede ir desde lo más grave hasta lo más absurdo, pero entiéndase que el adjetivo absurdo no es propio del suicidio o de la muerte de un individuo, este adjetivo se refiere al motivo del suicidio. Hace poco, en una conversación, alguien hizo el comentario de que un joven de edad adulta que estudiaba una carrera y vivía con sus padres le hizo explícito a su madre el deseo de comer cierto platillo a lo cual la madre respondió que no podía hacerlo por el momento, que tal vez después lo haría. La reacción que esperaríamos que tuviera el joven es aceptar los motivos de la madre, esperar otra ocasión, desafortunadamente no fue así, el joven encolerizado le gritó a su madre que si no tenía el platillo iba a suicidarse ¡Vaya capricho! La madre, un poco desconcertada por las palabras de su hijo, pensó lo que todos tal vez pensaríamos "ya se le pasará el berrinche". Para sorpresa de la madre, lo que comenzó como un berrinche terminó en una tragedia, el joven se suicidó por no obtener aquello que quería en ese momento. La gravedad de la historia anterior no reside solamente en el acto de quitarse la vida sino que también está presente en el hecho de no conocer los propios límites, hasta dónde puedo y debo llegar.

Se debe también poder identificar lo que es un verdadero deseo de suicidio y lo que es un chantaje puesto que con la anécdota anterior no hubo un motivo sustentable para realizar la acción y digo "sustentable" no porque haya un motivo válido para el suicidio pero sí existen razones mucho más poderosas como para considerar al suicidio como la única opción de solución a los problemas.

El chantaje sólo sirve para obtener aquello que deseamos a costa de los demás, el suicidio en estos individuos no es tomado como asunto serio y lo ven hasta cierto punto como algo no grave pues en realidad no comprenden la dimensión del valor de la vida. Lamentablemente como sucedió en el caso anterior el joven no le dio a la vida el valor correspondiente y en cambio otorgó un valor innecesario a su deseo de tener lo que él quiere o cree que me merece, lo que hubo detrás fue una mala percepción de lo que era y de los límites que debió tener.

La gravedad no sólo reside en el acto del suicidio, pues debemos preguntarnos ¿qué valor tiene ahora la vida para los jóvenes? ¿es que acaso la vida no es ya el valor por excelencia? Me resulta gravísimo el hecho de tomar la vida como un asunto muy a la ligera puesto que algo como la muerte no resulta ser un tema fácil; de hecho la muerte representa un misterio y un misterio que en ciertas épocas era marcado por el miedo, por no saber qué existe después de la muerte. La muerte también es dolorosa para aquellos que han visto morir a alguien, sin embargo pareciera que los suicidios realizados por capricho nos representan a jóvenes “valientes” ejerciendo su derecho a desvalorizar lo único que tienen, su existencia. ¿Qué representa entonces la vida para ellos? ¿Es que acaso el berrinche sólo se trataba de un intento de suicidio que se salió de control o en realidad la vida no debe tener valor alguno? Si hubiese sido un intento de suicidio es mucho más alarmante puesto que no hay conciencia de las consecuencias de los actos que realizan los jóvenes. Vivimos en una sociedad que está fuertemente educada por las “telenovelas”, y en ellas el intento de suicidio no llega a la muerte del individuo y el miedo que se genera en los familiares sirve para continuar con el chantaje emocional desprendido del miedo que genera el dolor de perder a un ser querido.

Ahora bien, en el caso de un suicidio premeditado (por llamarlo de alguna manera) existe una falta de valores realizados que generan un vacío existencial. Es decir, el fin de realizar alguna acción ya no está encaminada hacia el cómo me siento al realizarla, el fin no soy yo sino el tener la aprobación de los otros y al no tenerla me rechazo también. Vivimos en una época donde el ser humano siente la responsabilidad de ser y realizar todas aquellas ilusiones y utopías marcadas por la sociedad, una sociedad en busca de perfección que indudablemente no podemos satisfacer. Esto genera un desgaste en el sentido de la vida y se ve amenazado nuestro sentido de ser pues se ve afectada nuestra orientación.

Las personas en esta situación aspiran a dejar de ser aquello que por naturaleza son: seres finitos y falibles, seres llenos de imperfección porque así es el ser humano, es un ser inacabado que no puede tener más que contradicciones,

errores, infortunios y demás. Estos individuos mantienen un afán inalcanzable por ser seres funcionales, con vidas que parecen ilimitadas y que a pesar de todo deben tener éxito en todo lo que emprendan. La caída que genera tanta idealidad de grandeza es tan fuerte que lo que crea en el individuo es la pérdida del sentido de la vida. El tiempo de consumismo que enfrenta toda sociedad privilegia el hecho de “tener” antes de “ser”, se da un mayor crédito a la apariencia que al valor de cada individuo y esta es la mayor amenaza de nuestro plano ontológico.

No quiero decir que debemos tener una mentalidad fatalista en la cual las situaciones que vamos a vivir sean siempre terribles, trágicas. Simplemente propongo estar conscientes de que somos falibles, finitos y que los malos momentos también son parte de la vida, que las contradicciones no son una barrera ante nuestras acciones, que el mal, al igual que el bien existen en conjunto y no podemos aspirar a crear un lugar donde lo malo desaparezca, puesto que es natural al ser humano y a la vida misma la imperfección.

En algún momento de mi vida tuve la oportunidad de mantener una charla con un gran amigo que padeció cáncer. En aquel momento mi vida se veía nublada y completamente opacada por problemas que, como adolescente, no sabía solucionar, puesto que no cumplía con todas aquellas expectativas que ponían sobre mí y que sin importar nada debía cumplir; el creerlo fue un gran error de mi parte. En esos momentos en los que me encontré sumamente perdida, desorientada, al borde de optar por la “salida fácil” le pregunte a Hugo (mi amigo) cómo era posible que él, sabiendo que tenía una enfermedad fatal como lo era su cáncer, sin uno de sus miembros (ya que tuvo que perder una pierna para poder retirar uno de los tumores que tenía en el cuerpo), debilitado por su tratamiento de quimioterapias, podía sonreír; aparentar ser feliz o por lo menos tener ganas de salir adelante cuando la vida lo único que nos mostraba era su fatalidad y él me respondió: “no todo es gris o negro, no todo en la vida se trata de estar bien o ser “normal”, no siempre la vida te da los peores momentos. Mírame, no necesito tener mi otra pierna para ser feliz, la perdí, sí, pero sacrifiqué una parte de mi cuerpo para poder gozar algunos días o quizá años más de vida. No sé si viva o

muerta, lo que sí sé es que quiero disfrutar de todo lo que tengo, así sea mi enfermedad o estos momentos hablando con una amiga”. Esas palabras llegaron a lo más profundo de mi y comprendí que él no necesitaba nada más porque lo tenía todo, se tenía a sí mismo, se quería y respetaba tal cual era; no importaba si no se veía bien o si las quimios lo debilitaban, él siempre sonreía. A pesar de que moría lentamente, nunca dejó de ser una persona que enfrentara su situación límite con la mejor actitud.

En esos momentos comprendí que lo único que yo necesitaba para sentirme bien era estar bien conmigo, y no tratar de ser aquello que los demás deseaban de mí. Necesitaba aceptarme tal cual era, aceptar mis errores y enmendar los daños que pude causar. Entendí que la vida no se valora respecto a los buenos momentos que podamos tener sino que cada instante, cada precariedad, cada error, cada alegría y cada certeza cuentan para poder hacer una valoración de la existencia.

No hay luz sin oscuridad, y es por ello que no podríamos comprender el sentido del bienestar sin antes haber pasado por momentos difíciles. No debemos olvidar las situaciones que nos hicieron sufrir, pues el olvido de éstas nos conlleva a una idealidad del mundo en la cual lo único que tenemos en mente es evitar las situaciones que nos dañen sin embargo la clave está en tener presente que el error nos puede llegar en cualquier momento y que el estar alerta no significa estar anímicamente afectado por el pesimismo; no quiero que se confunda el estado de alerta con un estado anímico que lejos de ayudarnos nos acarrea más problemas. Cuando nos encontramos en situaciones límites podamos resolverlas con la conciencia de que somos falibles y limitados y no sentirnos mal por ello. Debemos comprender que aquel mal que nos aqueja nos perjudica tanto como nosotros dejemos que lo haga, puesto que siempre de una situación desesperada podemos tener un aprendizaje y crecer como personas.

Por esta razón muchos enfermos terminales (por ejemplo) tienen una visión positiva del mundo y de la realidad que están viviendo. Son conscientes de su ser limitado y saben que en cualquier momento su vida puede terminar; la fragilidad de la existencia les es otorgada en frascos de medicina y, en vez de lamentarse

por su condición, se aceptan finitos y disfrutan de todo aquello que les acontece y no piensan desperdiciar aquellos momentos que tienen en reprochar su circunstancia.

Recordemos que tanto nuestros aciertos como nuestros errores nos han traído hasta lo que somos hoy, y debemos preguntarnos ¿por qué habríamos de olvidar o borrar los errores? De ellos hemos aprendido, sabemos cómo solucionar situaciones que en su momento fueron problemáticas y que ahora, gracias a ese aprendizaje, podemos evitar o resolver de la mejor manera. Errar no es malo, lo que presenta problematicidad es no saber corregir sus consecuencias; no existe aún una guía que nos presente la mejor manera de solucionar los errores, puesto que estos dependen del sujeto; ninguna circunstancia es igual a otra, y no podemos esperar que un individuo solucione de igual forma su conflicto como lo ha hecho otro individuo, por eso el sujeto debe estar siempre alerta y consciente de que el error le va a exigir siempre una solución.

4.3 Adaptarse al límite.

Saber reconocer nuestros propios límites podría evitar muchas tristes situaciones en las que vemos envueltas a familias enteras. El ideal de perfección está destruyendo a muchos individuos que por el afán de ser el mejor ser humano, el alumno perfecto, el (la) novio(a) ideal, el hijo impecable, la mujer o el hombre de cuerpo perfecto y hasta ser el “empleado del mes” no son más que meras proyecciones de aquella falta de orientación hacia lo que realmente somos y lo que debemos valorar de ello.

Si bien las causas de suicidio en adultos jóvenes son numerosas, más que la de los niños y adolescentes, hay un problema y una solución en común. El problema no es la agresión escolar o la idealidad en sí mismas, el problema de fondo es el rechazo del límite, nuestro ser desorientado y los valores incorrectos con que afrontamos las penas que se nos presentan a diario.

Es en este punto y en este tipo de situaciones donde que ambas teorías (Logoterapia y T.I.) pueden usarse, puesto que, por un lado debemos aceptarnos limitados, comprender que las fallas o errores son parte indisoluble de la vida y que lo único que debemos hacer es aceptarlos y superarlos; esto solo es posible con el dato antropológico de la logoterapia, con nuestro ser-responsable. Después de haber aprehendido nuestro ser finito e imperfecto, se abre paso nuestra responsabilidad para poder enfrentar aquellas situaciones límite que nos exijan poner en práctica los valores actitudinales correspondientes a la situación. Recordemos que la orientación propuesta por la T.I. y el sentido que propone la Logoterapia no suceden en una temporalidad diferente, ambos aparecen al mismo tiempo pues al orientarme hacia mi propio ser se forma también un sentido, el sentido por excelencia: el *sentido de ser*.

Esta posible solución puede no ser la única pero sí me parece una de las más pertinentes que podemos dar al problema de la pérdida del sentido de la vida. Es posible juntar tanto los postulados de la Logoterapia como los de la Antropología del Límite para realizar una educación del límite que empiece en casa y sea

reforzada en cualquier espacio educativo o cultural y los postulados se enumeran a continuación:

- Debemos estar conscientes de que la perfección en este mundo no existe y es por ello que no debemos exigirla.
- Al marcar algún error debe hacerse sin reprochar falta de perfección. Todo lo contrario: si vamos a marcar algún error en cierto individuo, debe ser haciéndole saber que puede cometer errores y que está bien que lo haga. Pero debe aprender de ellos y no volver a cometerlos, puesto que no se está formando a seres mediocres o conformistas. Se debe alentar a ser seres conscientes de la propia finitud y falibilidad para crecer como individuos y de esta manera ser lo que cada uno debe ser ¡Equivocarse no es malo!
- Debemos enseñar a respetarnos tal cual somos y enseñar a respetar a los demás.
- Dejar de utilizar apodosos que sean ofensivos o que hagan burla a algún aspecto del individuo.
- La televisión, el internet, el cine, la moda, etc. proponen modelos de individuos que son inalcanzables, debemos estar conscientes de que todo aquello que queramos lo podemos lograr pero no tal cual nos lo proponen aquellos medios.
- La muerte es parte de la vida desde el día en que nacemos, es decir, somos seres finitos que en algún momento debemos dejar de existir.
- Si la situación en la que me encuentro no me resulta favorable debo aceptarla y enfrentarla de la mejor manera.

- Debo aprender que, antes de buscarle un sentido a mi vida, debo darme cuenta de que soy, pues estando orientado es cuando puedo retomar un sentido.

Estos postulados nos ayudarán a tener una visión íntegra de nosotros mismos, entender que somos seres que podemos fracasar y que también podemos levantarnos de aquella caída. Somos seres finitos y debemos aceptar esa finitud, pues el tratar de alargar nuestra existencia o de creernos infinitos nos llevarán a una desorientación tal que no sabremos qué actitud tomar frente a lo único que tenemos seguro en esta vida. No somos seres que deban ser perfectos, puesto que somos inacabados, seres que se van construyendo conforme a lo que van viviendo, y estando en esa situación podemos decir que algo inacabado es algo imperfecto. Sin embargo, eso no es sinónimo de inutilidad sino todo lo contrario: el construirnos es la grandiosidad de la existencia.

Si llevamos a cabo los postulados anteriores y nos hacemos una conciencia sobre la fragilidad de la existencia, es posible que tengamos un paso agradable por la vida. Para ello es necesario padecer y gozar, recordemos: no existe el bien sin el mal y no podríamos conocer la felicidad sin antes haber padecido un poco la precariedad.

5. Consideraciones finales.

El estudio del ser humano está formado por más preguntas que respuestas, por eso es considerado un ser metafísico. Sin embargo, es también un objeto de investigación científica puesto que, al formar parte del universo, está sujeto a leyes universales que intentan explicar aspectos que están aún sin respuesta. Esto sucede porque el hombre no es un ente acabado sino todo lo contrario; el ser humano es un ser en construcción, un ente que tiene el privilegio de construirse cada día y es por ello que nunca terminaremos de conocerlo en su totalidad. Pero podemos tener un acercamiento bastante concreto de aquellos aspectos.

La pregunta sobre lo que el hombre es, existe desde el momento mismo en que inicia la filosofía pues estos antiguos sabios no podían preguntarse por lo otro sin preguntarse también por lo que ellos mismos eran, hombres. Lo que hicieron en un principio, y es como comienza toda antropología, fue tratar de encontrar una diferencia entre el hombre y todo aquello que lo rodeaba: plantas, animales, materia inanimada incluso se diferenciaron de los dioses. Esta clasificación los llevó a exponer diferentes teorías sobre lo que ellos consideraban que era el ser humano y a proponer conceptos bajo los cuales se pretendía conocer aquello que hacía al ser humano *ser*.

A partir de este momento surge la antropología filosófica, donde la reflexión lleva a considerar al hombre como objeto de estudio en una perspectiva global. La antropología filosófica, al encontrarse bajo el concepto de reflexión, no puede considerarse una ciencia sino un análisis de aquellos fundamentos, partiendo de la noción misma de ser humano para obtener un conocimiento sobre sí mismo y sobre el mundo circundante. La antropología filosófica no trata de hacer un estudio sobre las características del ser humano, se encarga de hacer una reflexión filosófica sobre un todo que es el hombre.

Durante el curso de la historia han existido diferentes maneras de abordar al ser humano, poniendo énfasis ya sea en el carácter de sujeto trascendental (Kant), o en su historicidad o en su carácter de ser social definido esencialmente por el

trabajo (Marx), o en su carácter de homo faber (Bergson), o en su carácter de ser simbólico (Cassirer); el énfasis que se ponga en considerar la existencia como prioritaria, por encima de una hipotética esencia (Sartre y el existencialismo), o bien, como sucedió en esta investigación: estudiar al ser humano como homo humanus.

Encontrar un concepto bajo el cual se pueda mostrar la totalidad del ser humano no resulta una tarea fácil, pues si bien cada uno de los conceptos describen atinadamente al ser humano, sólo lo hacen bajo ciertos aspectos de éste. El concepto de límite que viene dado con el término de indigencia es uno de los más abarcadores puesto que encierra en él la totalidad del ser.

La hipótesis de esta investigación planteaba el crecimiento como persona ante situaciones que generaban incomodidad al ser humano. Esto llevó a analizar uno de los problemas que más aquejan a nuestra sociedad actual: la búsqueda de la perfección en el individuo y el mundo que le rodea. Esto deriva en el caso de niños y adolescentes, en el acoso escolar y, en el caso de los adultos jóvenes, en la pérdida del sentido de la vida que es generada por el incumplimiento de estándares sociales. La solución a estos problemas es lo que da consistencia a la demostración de la hipótesis: aceptarse y aceptar a los demás con su ser limitado, aceptarnos falibles y aceptar también la precariedad del mundo nos llevan a reconocernos humanos y a obtener un aprendizaje sobre nosotros mismos, sobre la manera en que vamos construyendo nuestro propio concepto de seres humanos y a tener siempre la orientación hacia el propio ser que genera ya por sí mismo un sentido de la vida.

El objetivo general fue alcanzado pues pretendía ofrecer una nueva definición de ser humano que se muestra a continuación: El hombre es un ente finito que se encuentra limitado ya sea física, psicológica o existencialmente. Éste individuo se encuentra en todo momento anímicamente afectado y es en los estados de tristeza en los cuales muestra un rechazo hacia aspectos de su vida que le demuestran lo limitado de su condición. Esto significa una pérdida de orientación de aquello que lo hace consistente, el límite. Al encontrarse desorientado pierde el

sentido de la vida que a su vez genera un rechazo del mundo por ser imperfecto y contener en él situaciones límite que son inamovibles en esencia. El ser humano, al encontrarse en un estado de apertura, se muestra atento y dispuesto a su ser. Esa apertura permite acoger al ser que le es otorgado y con ello encuentra la orientación que ha perdido, para darle un sentido a su vida y enfrentar las situaciones precarias que le perturban utilizando valores actitudinales. Aquello que le hace *ser* al ser humano es la conciencia del límite y la aceptación de su propio ser.

Los objetivos particulares quedan también demostrados al haber unido las dos teorías que guiaron esta investigación en una sola problemática y gracias a su unión fue conforme pudimos dar paso a la nueva visión del ser humano.

Al ver que se han alcanzado los objetivos y que se ha demostrado la hipótesis de esta tesis puedo dar por concluida la investigación no sin antes mencionar que se deja un campo abierto a aquellas propuestas que pudieran complementarla.

BIBLIOGRAFÍA

Fundamental.

- ARISTÓTELES, *Metafísica*. Introd. trad. y notas de Tomás Calvo. Madrid, Gredos, 1994. pp. 582.
- CORET, Emerich, *¿Qué es el hombre?: esquema de una antropología filosófica*. Trad. Claudio Gancho. Barcelona, Herder. 1976. pp. 268.
- FRANKL, Viktor, *El hombre en busca de sentido*. Trad. Christine Kopplhuber y Gabriel Insausti. ed. y pról. José Benigno. España, Herder, 2004. pp. 153.
- FRANKL, Viktor. *Logoterapia y análisis existencial*. 2ª ed. Barcelona: Herder, 1994. pp. 320.
- FRANKL, Viktor, *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. 2ª ed. en español. Trad. Carlos Silva y José Mendoza. México, FCE, 2012. pp. 359.
- KHALER, Erich, *Historia universal del hombre*. Trad. Javier Márquez. México, FCE. 1979. pp. 608.
- PETER, Ricardo, *El escándalo humano: la verdad de la existencia*. México, BUAP, 2011. pp. 175.
- PETER, Ricardo, *Ética para errantes*. México, BUAP, 2003. pp 108
- PETER, Ricardo, *Honra tu límite. Fundamentos filosóficos de la terapia de la imperfección*. 2ª. ed., México, BUAP, 2003. pp. 148.
- PETER, Ricardo, *La desnudez de la existencia y el sentido que la abriga*. México, BUAP, 2013. pp. 196.
- PETER, Ricardo, *Límite y sentido. Las fronteras de lo humano*. México, BUAP, 2005. pp. 141.
- PETER, Ricardo, *Una visión humana de lo humano*. México, BUAP, 2008. pp. 145.

Complementaria.

- ARISTÓTELES, *Acerca del alma*. Introd. Trad. y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid, Gredos, 2008. pp. 262.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 35ª ed. Trad. Aurelio Garzón del camino. México, Siglo XXI, 2008. pp. 314.
- HEIDEGGER, Martin, *Ser y tiempo*. 3ª. ed., trad., pról. y notas de Jorge Eduardo Rivera C. Madrid, Trotta, 2012. pp 490.
- JASPERS, Karl, *La filosofía de la existencia*. Trad. y Pról. de Luis Rodríguez Aranda. Argentina, Aguilar, 1974. pp. 131.
- JASPERS, Karl, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. 2ª ed. Trad. de José Gaos. México, FCE, 2000. pp. 177.
- KANT, Immanuel, *Critica de la Razón Pura*. Trad. introd. y notas de Pedro Ribas. México, Taurus, 2013. pp. 688.
- KIERKEGAARD, Søren, *Temor y temblor*. Trad. introd. y notas de Vicente Simón Merchán. Madrid, Fontamara, 2010. pp. 213.
- MARCEL, Gabriel, *Obras selectas II: De la negación a la invocación. El mundo roto. Un hombre de Dios. El camino de Creta*. Introd., y trad., de Mario Parajón. Madrid, BAC, 2002. pp.592.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península, 1994. pp. 480.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. 3ª ed. Introd. trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 2012. pp. 510
- NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. 3ª ed. Introd. trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 2011. pp. 163
- SARTRE, J.P., *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Trad. Juan Valmar, Madrid, Alianza, 1989. pp. 648

CONSULTA

- CORTÉS, Jordi y Antoni Martínez. *Diccionario Herder de Filosofía* [CD-ROM] Barcelona, Herder, 1999.
- FERRATER, José, *Diccionario de filosofía*, Tomo III, Barcelona, Ariel, 2004.
- www.inegi.gob.mx Fecha de consulta: 20/12/2014